COMEDIA FAMOSA,

EL MAS IMPROPIO VERDVGO,

POR LA MAS IVSTA VENGANZA,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Personas que hablan en ella.

Cesa.
Alexandro, hijo de Cesar.
Carlos, hijo de Cesar.
Federico,

Diana, dama primera.
Casandra, dama segunda.
Laura criada.
Cosme, gracioso primero.

Damian, gracioso segundo.
El Duque de Florencia.
Iulia criada.
Criados.

En auiendo cãtado la musica, diga vna voz en lo alto, sin oirse los Musicos.

Voz. Arrojalde de la escala,
precipitalde, matalde,
baxe en atomos al centro;
mida sin alas los ayres;
Faeton de si mismo sea,
que para la muerte dalle
comission de Dios tenemos.

Todos. Muera.

Baxa rodando Alexandro desde arriba con broquel, y espada; acuchilla a los Musicos. y dize.

Ale. O vil canalla, intame!

Mus. Parece que vna montaña
se vino a baxo. *Ale.* Esperadme.
villanos, porque aunque todo
el infierno os acompañe,
pedaços os he de hazer:
estos son, huyd cobardes.

Mus Tente, demonio, ò quien eres.
que como rayo baxaste
desde esse balcon al suelo.

Todos. Huyamos.

Vanse los Musicos.

Ale. No ha de escaparse
vna flaziga humana
de vosotros, ni de nadie
de quantos al passo encuentre;
que escupo el alma en volcanes
por los ojos, y la boca.

Sale Carlos por otra puerta con espada desnuda, y broquel.

Car. Hombre, detente que hazes?
quien eres? *Ale.* Quien? el demonio;

Ale. El demonio? obligaráte
la cruz deste azero mio,
de las estrellas brillante
espejo, a que huyas. *Ale.* Yo?
mal me conoces, mal sabes
quien soy, porq̃ soy demonio
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las cruzes,
ni de vn caluario: la calle
se te ha de hazer, hõbre, angosta.

Pelean los dos.

y el mundo, para que escapes
hecho cenizas de mi.

Car. Pues estan desnudas, hablen
las lenguas de azero sola,
y las arrogancias callen.

Ale. Siempre que se me ha ofrecido
he hablado en este lenguaje;
mas no he encontrado en Florencia,

ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Car.* Pelea,
y verás más adelante
el que descubres en mi.
Ale. Confiessote, que es notable:
eres Guelfo, ò Geuelino?
Car. El valor haze linaje
de por sí. *Ale.* Es Carlos mi hermano?
Car. Es Alexandro? *Ale.* Y quien sale
de vna batalla infernal,
con hidropico corage
de beber mi sangre propia.
Car. Bien podràs beber tu sangre,
que alguna pienso que vierte
este braço del combate
que hemos tenido. *Ale.* Y el alma
quisiera tambien sacarte,
siendo segundo Cain
de Florencia a las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, con matarte
la infernal colera mia. *Dentro Voz.*
Voz. Agradece a las piedades
secretas del cielo, fiera,
que para portentos naces.
El auerte reuocado
la sentencia inexorable
de tu muerte, que sinò,
pedaços hecho. *Ale.* Aguardadme,
villanos, vereis si soy
de veras portento. *Car.* Que aspid
nacio con tanto veneno?
ni que Africano Ceraftes?
Aguarda, Alexandro, espera,
que aunque essas ofensas hazes
a la sangre que tenemos,
al riesgo he de acompañarte,
a que tu furor te opone.

Sale Diana a vn balcon.

Dia. Carlos es, quiero llamarle.
Car. Alexandro espera. *Dia.* A Carlos?
a Carlos? *Car.* La voz de vn Angel
me detiene, que es Diana,
que como Diana sale
rayos de plata esparciendo,
dando a la noche cobarde
presunciones contra el dia.
Dia. Màs que las vozes suaues
de la musica, el rumor
de las citaras de Marte
me han obligado a salir
a este balcon, que en la calla
os rezelê con peligro.
Car. Mil años el cielo os guarde,
que basta para lograllos
en mi fortuna inmortales,
esse cuydado de veros,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras con el ayre
no sê que ocasion aqui,
y es forçoso no dexâlle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
cõtraria, me ha herido. *Dia.* Herido?
Car. No es nada, vn braço, dadme
licencia, y la groseria
de dexaros perdonadme,
pues veis que es deuda precisa
el acudir a mi sangre.
Dia. Esta vanda, y este lienço
en lugar del dueño baxen
en este lance a seruiros.

Echa vna vanda, y vn lienço.

Car. Seran para eternizarme.
Dia. Ay Dios! mi hermano rezelo,
Carlos, que ha entrado en la calle,
retiraos de suerte, que èl
no os encuentre a estos vmbrales,
y auerigue las sospechas
que de nuestras vistas trae,
que aunque para el casamiento
que

que intentais somos iguales,
es Guelfo, y vos Gebelino. *Vase*

Sale Federico.

Fed. Vn hõbre (si de engañarme
no està conmigo la noche
falsa) me parece, que antes
que yo llegasse a mi puerta
estaua, y del sitio parte

Recatandose Carlos.

agora la calle arriba,
procurando recatarse
de mi: mis sospechas andan
cerca del vltimo examen;
sin duda que galantea
este a mi hermana; alcançalle
pretendo, y reconocelle,
aunq̃ me cueste arriesgarme:
Car. Federico me pretende
seguir, y no he de aguardarlle
por Diana, y por poder
ir tras Alexandro. *Vase.*
Fed. Tarde
lo he intentado, q̃ya ha buelto
la esquina, y es disparate,
y temeridad seguille,
y yo ami propio agrauiarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; passe
solamente por antojo.

Sale Cosme gracioso criado de Alexandro.

Cos. Que aqui viniesse a buscalle
me mandò Alexandro, y fuera
para mi dicha muy grande
no encontrar con el, que sirno
a vn duende, a vn demonio. Tate,
que aqui ay gente, y si no es èl,
defiende el puente gigante
de mesurado. *Fed.* Otra vez
el hombre buelue a la calle,
ò arrepentido de auerse
recatado en semejante
ocasion, ò presumiendo,
de hallar el puesto sin nadie;
al passo quiero salille.
Cos. Ni el compas de andar, ni el talle
es de Alexandro, que hare?
Fed. Quien vâ? *Cos.* Quien viene?
Fed. Notable
respuesta! *Cos.* Traygo mojada
la poluora. *Fed.* Que lenguaje
es esse? *Cos.* El que me enseñaron
mis abuelos, y mis padres;
perdone vuesa merced.
Fed. Pues bueluase. *Cos.* Que me place.
Fed. Y aduierta, en su vida que
por esta calle no passe.
Cos. Sea muy en hora buena.
que esso dixeron a Zayde,
vno era tan obediente
como yo, con mil quilates.
Fed. Hombre de gusto parece.
Cos. Lo que yo, porque llegasse
Alexandro, diera. *Fed.* Como
no se acaba de yr? *Cos.* Iranse
quando vuesarced quisiere,
que no son bestias. *Fed.* Aguardê,
Cos. Obedezco. *Fed.* Que buscaua
en este sitio tan tarde?
Cos. Yo lo dirè, que fuî amigo
siempre de dezir verdades.
Alexandrò, hijo mayor
de Cesar de Salbiati,
en Florencia conocido
por sus raras mocedades,
y notables trauesuras,
en esta casa. *Fed.* Adelante.
Cos. A Diana galantea,
que es vn Florentin Arcangel,
hermana de Federico
de Medicis; y es su amante
Carlos su hermano tambien,
y vno del otro no sabe.
Siruo a Alexandro, y mandôme,
que por aqui le buscasse,

y vengo de muy bellaca
gana a estas horas a darle
esse gusto, porque tengo
desde el ventre de mi madre
muy poquita inclinacion
de ver de noche las calles,
y a las lechuças las dexo,
que son màs fantasmas que aues.
Fed. Confessô de plano el hombre,
sin darle tormento: quales
son los criados? *Cos.* Irème?
Fed. Bien puedes irte, ò quedarte:
Cos. Tambien pieso que a Casandra,
(que es hermana de los tales
Alexandro, y Carlos) quiere
Federico; para que anden
trocados los frenos. *Fed.* Todo
este villano lo sabe.
Cos. Ya no ser vandos contrarios
llegaran a declararse,
y a pedillas por mugeres,
que, durante el donzellaje,
no lo son, que son enigmas,
son sabandijas neutrales,
ni biẽ hõbres, ni biẽ hembras,
ni bien pescado, ni carne.
Fed. Darme a conocer no quiero,
disimulando, y dexalle
en este puesto, y boluer,
despues que dexe la calle,
a entrarme en casa. *Vase.*
Cos. El se fuê,
y me dexò; nueno achaque
deuio de dalle en la testa:
pero por esotra parte
viene otro hombre, q̃ parece
esparrago de las Landes;
porq̃ ya han dicho Maitines,
y dellos a salir tañen
estas Monjas, Filomenas
professas, que aqui adelante
viuen.

Sale Damian, segundo gracioso, con espada, y enboçado.

Dam. Dormime por Dios,
que con el primer romance
me arrullê, el broquel por cuna,
y como si fuera en Flandes,
de la musica el sucesso
no he sabido, ni a que parte
se fue Carlos mi señor,
que aun no han quedado señales
de auer pisado estas piedras
plantas humanas. *Cos.* Tornarme
no parece bien, que ya
me ha visto, y serà brindalle
con el miedo a màs valor,
que no trae el bombre talle
de menos miedo que yo,
de cobarde a cobarde
vence el que acomete. *Dam.* Aqui
estâ vn assombro de Marte.
Cos Quiẽ vâ? *Dam.* Porque lo pregunta,
Cos. Respondio con espantable. *Apar.*
despejo, yo me he engañado,
la calle llueue Roldanes.
Dam. Que dize? *Cos.* Aqui no se dize,
sino solamente se haze.
Dam. Pues saque la espada. *Cos.* Quiero
saber ante que la saque
si es Huelfo, ò es Ievelino.
Dam. Soy quatro mil Barrabases;
Cos. Putol quatro mil? *Dam.* Y son
pocos.
Cos. Pues buelua a endiablarse
por màs âl infierno, si ay
en êl màs de esse linâje.
(Sufriendome và) que voto
a Dios, que con la de Iuanes
se los haga pepitoria
todos. *Dam* El hòbre esde partes,
y con êl no ay burlas. *Apar.*
Cos. Ea,
que responde? *Dam.* No me cãse,
que

que le echarê en vn texado
con vn dedo. *Cos.* Lindo saque.
Dam. Que mal a Damian conoce:
Enyendo sufriendo, dalle, *Apar.*
que es regla de las gallinas.
Cos. Es Damianillo? *Dam.* Es Galafre,
Olivieros, y Roldan,
y todos los doze Pares,
Cos. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete?
Cos. Dame essa mano, vinagre,
que me has buelto el alma al cuerpo
y tu, y yo a dos elefantes.
Dam. Somos ratones. *Cos.* De vn nido,
pues à dos hijos, y a vn padre
en vna casa seruimos.
Dam. No puedo dar vn alcance
a Carlos. *Cos.* Ni yo a Alexandro.
Dam. Fuerça serà ir a buscalle,
que me he quedado dormido
sobre aquellos pedernales,
como si fueran colchones,
al son de ciertos gaznates
que truxo aqui, Dios nos libre,
a hazer gargaras. *Cos.* No sabes,
que han comutado en dinero
las damas a los galanes
las musicas. *Dam.* Es galan
a lo antiguo Cosme, dame
licencia para buscar
a mi amo. *Cos.* Alà te guarde.
que es Moro, y es renegado
el que a estas horas los mares
destas calles surca en corso
tras dos demonios andantes;
y pues Cosme, y Damian somos
desde oy amigos tan grandes,
juntenos vn orinal
a los dos de aqui adelante.
Dam. Essa fue siempre la insignia
de los Cosmes, y Damianes.
Cos. A Dios. *Dam* A Dios. *Vase.*
Sale Alexãdro por donde se quiere ir Cos.
Alex. Quien es? *Cos.* Otra
auentura. *Alex.* Quien vâ? *Cos.* Nadie;
que yo yâ no voy ni vengo
a puro desatinarme.
Alex. Es Cosmillo? *Cos.* Es Alexandro?
Alex. Si tardas màs en nombrarme,
contigo en essotro mundo
doy de vna estocada. *Cos.* Zape:
gran diligencia es por Dios
para tan largo viage. (do
Alex. Que te has hecho? *Cos.* No he podi-
por màs que he andado, encõtrarte:
que te ha sucedido? *Alex.* Estoy
sin mi de colera, dame
atencion, que de vn prodigio
quiero Cosme, cuenta darte.
Cos. De las orejas abaxo
serè vna estatua de jaspe.
Alex. Ya sabes que a Diana,
como del Sol, de Federico hermana,
adòro de manera,
que aspiro a Salamandria de la esfera,
con humanos despojos,
del soberano incendio de sus ojos;
bien que en sus dulces rayos,
que nieuan Soles, y que llueuen Mayos;
amante mariposa
por imposibles de jazmin, y rosa,
dando tornos altiua,
mil vezes muero, porque tantas viua,
y abrasado la adoro
en pielagos de luz, y abismos de oro;
Este ingrato despego,
este delden, este inuencible fuego,
y el no esperar mudança,
desesperaron tanto mi esperança,
que esta noche he intentado
el vltimo remedio a mi cuydado.
Por esse Monasterio,
adonde el Cielo solo tiene imperio,
y despechado, y loco
a nueva furia agora me pronoco:

aun-

aunque es pretexto in justo
a la violencia remitir el gusto,
y gozar a Diana
por fuerça, que el amor todo lo allana,
en su propio aposento,
que por vna pared deste Conuento
tiene facil la entrâda,
empresa loca fuê, pero fuè honrada
Alfin, quando al sosiego
comun todas las Mõjas (ardo en fuego
de furor toda via)
estauan, para dar en mi porfia
fin, y ami ciego antojo,
sobre aquella pared la escala arrojo,
y apenas puesta estuuo,
quando a assaltar por ella al cielo subo
sin recelar contrario;
y al tiempo que resuelto, y temerario
quiero arrojarme dentro,
quatro vultos me salen al encuentro,
con antorchas por ojos,
y abortando despues volcanes rojos,
diziendo el vno dellos
(aqui se me eriçaron los cabellos,
y en mi vida he tenido
miedo, sino es entonces, conocido.)
De la escala arrojalde,
precipitalde todos, y matalde,
que para que le demos
la muerte, comissiõ de Dios tenemos.
Quise hazer resistencia
en mi, boluiendo a la infernal violencia;
y como desde el cielo
baxè rodando por la escala al suelo,
de camino tan àgro,
quedando con la vida por milágro,
de mi valor profundo,
y presumiendo poca empresa el mundo,
Florencia, atomo, ó nada,
con aqueste broquel, y aquesta espada,
sin alas por el viento,
tomar vengança del infierno intento.
desbocado cauallo
boluer quiero a la escala, y no la hallo:
no ay riesgo que me ataje,
y por lograr mi barboro coraje,
quando encuentro atropello,
veneno exalo desde el pie al cabello;
hiero a Carlos mi hermano,
topandonos los dos: la voz en vano
primera repetida
seguir procuro, y mâs de alguna vida
cuesta mi diligencia;
barro de hõbres las calles de Florencia;
para mi desatino
todos son Huelfos, nadie es Gebelino,
y de poluo, y sudor ciego, y bañado,
como toro Español agarrochado,
que del coso se escapa,
con esta vida, y con aquella capa,
y con los dos lunados,
cometas de cauallos, y tablados,
fue sangriento destroço,
penacho haziendo de vn errado troço
al arrugado cuello,
que tremolò arrogante por rompello,
viendo que le embaraça,
y con èl las estrellas amenaça,
que con bramidos roncos
buelue otra vez a visitar los troncos
del monte comarcano,
de adonde fuè vezino, y ciudadano;
a este puesto me bueluo,
y en el a darte muerte me resuelvo,
si tardo en conocerte;
tan poco de tu vida huuo a tu muerte.
Rindiose mi porfia,
llegó la Aurora, y tras la Aurora el dia
que desterrò el Luzero:
y quanto largamente te refiero,
sospecho que he soñado:
ponga treguas él mismo ami cuydado,
porque temple su fuego,
y vamos a dormir, que es hora, luego,
sin

sin que el lecho, que tanto me recrea,
campo a mis ansias de batalla sea.
Cos. Pardiez que menos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no bastàra el valor
de Roldan, ni Lucifer
para tanta pataràta:
para vn ciego en verso, y prosa
era relacion famosa,
diziendo a vozes que tràta,
Como dando testimonio
de coraçon Paladin,
vn mancebo Florentin
peleò con el demonio:
Y haziendo a su ardor lisonjas,
a arrojarle se dispuso
por vna escala que puso
a vn Monasterio de Monjas.
Y despues dando en el suelo,
boluio a acometelles brauo,
con vn villancico al cabo
contra el diablo cojuelo.
Ale. Humor gastas. *Cos.* Ya llegamos
a casa, gracias a Dios:
yo me vengarè de vos,
nochecita, si allâ entramos,
que estoy de sueño sin mi.
Suene dentro vn herrador.
Ale. Quien es el martillador
vezino? *Cos.* Es el herrador.
Ale. Llamamele, Cosme, aqui.
Cos Yo voy. *Vase.*
Ale. Que me dà confiesso,
notable enfado.
Sale Cosme con el herrador
Cos. Aqui estâ
el señor maesso yà.
Her. Que mandais? *Ale.* Señor maesso:
Yo viuo en aquella casa.
Her. Ya os conozco. *Ale.* Mi aposento
es aquel baxo. *Her.* El intento
me dezid, que el tiempo passa,
y tengo mucho que hazer,
que acabar, y a que acudir.
Ale. Yo tengo mâs que dormir,
y silencio he menester;
Que me trae a casa el dia
derendido, y trasnochado,
de auer la toda passado
en cierta auentura mia.
La musica del martillo
para arrullarme no es buena,
ni la vigòrnia es sirena,
que me aduerma sin oillo.
Voto a Dios, que si lo toma
de aqui a la noche en la mano,
y mañana muy temprano,
antes que beba, ni coma,
no se ha mudado de aqui,
que le tengo de mudar
a los infiernos a herrar.
que es lo mas que se vsa allí.
Y acierte, pues despertando
estâ en el barrio a quiê duerme
esta vez à obedecerme,
quiê ha tãto que estâ herrãdo,
y sino, lo dicho dicho
Her. Notable temeridad.
Cos. Si và a dezir la verdad,
el es galante capricho.
Her. De obedeceros no puedo
dexar. *Cos.* No ay q̃ replicalle;
si quedar quiere en la calle,
busq̃ue otro oficio màs quedo
que de los siete podrá
ser este despertador.
Ale. Auiendo sido herrador.
con ninguno acertarâ;
Y en este el más singular
que albeitar aspira a ser,
yerra màs lo que ha de hazer,
que acierta lo que ha de herrar
Her. Quedo de todo aduertido.
Cos. Busq̃ otro entre tantas artes,
y Dios.

y Dios le eche a aquellas partes
donde de nadie sea oydo,
para que no martirice
de herrador con solo el nombre.
Her. No ay burlas con êl, q̃ es hombre
que haze mâs de lo que dize. *Vase.*
Ale. Nadie de mi gusto apela
a otro ningun tribunal.
Deletrean, y leen como muchachos de escuela con mucho ruydo todos los que pueden, y sale el Maestro con palmatoria, cortando vna pluma.
Dent. Maes. Lean todos por igual. (la.
Ale Que enxâbres eseste? *Cos.* Vna escue
Ale. No es menos que el herrador
esto; Cosme al Maestro llama.
Cos. El sale a hablar a vna dama,
que alli le aguarda. *Ale.* Hà señor
Maestro? *Maes.* Que me mandais?
*Ale. E*scuche atento. *Maes.* Dezi.
Ale. Ya sabrâ que viuo aqui.
Maes. Por muchos años viuais.
Ale. Yo vengo a dormir agora,
y vna mosca me despierta,
quanto más junto a mi puerta
tanto tiple. *Maes.* Me enamora
el Alexandro. *Ale.* Haga luego,
como dizen, por soltallos,
y a sus casas embiallos,
dexando el barrio en sosiegs;
Y maña mudese
a otro muy lexos de aqui,
que sino lo haze assi,
voto a Dios (escucheme)
Que yo lo haga de modo
(si me obliga a que me enoje)
que en vn texado le arroje,
con vancos, mesas, y todo
el adorno, el vadulaque
de la escuela, y le sujete
a hazella en vn cauallete,
y para los niños saque
(Porque del furor, que doy
muestras no reseruo nada)
vna comilsion firmada
de Herodes. *Maes.* Têblâdo estoy,
Digo, que obedecerè
todo quanto me ordenais.
Ale. Libre con esso quedais,
y yo a gusto dormirè.
Maes. Y yo os soñarê de aqui
adelante. *Ale.* No hareis mal:
Cos. Vn miedo lleua Pascual
como cirio. *Maes.* Voy sin mi;
No estarè aqui a medio dia,
de quien es dâ testimonio,
valgate Dios por demonio! *Vase.*
Cos. Con esto queda vacia
De todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vezindad,
que de venir tienen calle
A agradecertelo todos;
q̃ a vn martillo, y a vna escuela
que bronce no se desvela?
que son de tormentos modos
Que no los tiene el infierno,
no quitando por menores
los coches, y empedradores.
Ale. Ya he puesto ê esto gouierno.
Que por vn empedrador,
y vn cochero que matê,
ninguno dellos a pie.
ni a caualio con valor,
Ni libertad han quedado
para passar por aqui.
Cos. Que buen gusto *Ale.* Por alli
hemos de entrar (si he lleuado
La llaue de aquel postigo)
por no encontrar a mi padre,
que me gruñe, ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.
Aqui estâ la llaue, toma,
Cosme, y adelantate
a abri-

a abrillo, que estoy en pie
dormido. (*Cos.* Otro Moto asoma,)
Arriba vn pregonero con vna colcha en la mano.
Preg. Venga a la almoneda
con moneda,
vengan a la almoneda.
Alex. Pregonero? ha pregonero?
Preg. Cien reales dan
por la colcha. *Ale.* A ganapan.
Preg. Ay quien puje?
Ale. A vinagre, â cuero.
Preg. Queris la colcha?
Ale. A borracho?
voto a Dios, si pregonais
màs, y la vòz leuantais
solicitando el despacho
de essa almoneda, que os eche
desde esse balcon a hazer
la almoneda a Lucifer.
Preg. Nò quereis que me aproueche
de loficio? *Ale.* Picaron,
e lo ha de ser muchas millas
de aqui; en las siete cabrillas:
si subo arriba al balcon;
que tengo mi casa aqui,
y voy a dormir agora
por auer hasta la aurora
passado la noche assi.
Muy cansado, y muy rendido,
y no es bien que vn pregonero
(que parece mal aguero)
me estê gritando al oîdo,
y en efeto ello ha de ser,
porque es mi gusto.
Preg. El lotoma
de vèras, y aunque no coma
nô quiero con Luzifer
pesadumbres, ni ocasion.
Ale. Que dize? *Cos.* Que ha de chistarè
sino baxarse, y echar
en otra parte el sermon,
porque este pulpito nò es
apropósito. *Orog.* Yo quedo
sin mi, y temblando de miedo.
Ale. Vamonos a dormir pues.
que despues de lo cansado
de suerte el sueño me llama
q̃ he de arrojarme en la cama
(Cosme) vestido, y calçado.
Cos. Dormir los *Kiries* espero;
pues te aclama vencedor
de vna escuela, vn herrador,
y de todo vn pregonero. *Vase.*
Sale Cesar Salbiati con barba blanca, vna daga en la mano, y Casandra deteniendole y Carlos con la vanda en el braço izquierdo, que le dio Diana, y Damian con el.
Cas. Señor, señor, *Ces.* No me impidas,
Casandra, por amparalle,
con este azero quitalle
a este villano mil vidas,
Que con verguença tan poca,
se viene de diuertir
a estas horas a dormir.
Car. Escucha. *Ces.* Cierra la boca,
ingrato, pues para el yerro,
que has hecho en esta ocasion,
no tienes satisfacion.
Car Si mi hermano. *Ces.* Calla perra,
que querrâs dar a tu hermano
la culpa de tus excesos,
quando tu de sus traueSos
passos pudieras nò en vano
corregirle los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura, y con valor.
Car. Señor, quâdo he dado indicios
los menores, de faltar
a tu obediencia, he salido
vn punto della atreuido?
quien se quexa en el lugar
de mis *Ces.* No me satisfagas,

pues a essas horàs de fuera
vienes. *Cas.* Señor, considera,
quando este cargo le hagas,
que es moço, y que alguna vez
nô es mucho vn descuydo veas
del primer yerro, no seas
tan riguroso juez.
Con sus amigos se aurà
esta noche entretenido
como haze Carlos. *Car.* No ha sido
essa la ocasion, quizá
por estoruar a mi hermano
despeños de su furor
vengo a estas horas, señor,
y aun he venido temprano.
Que he de boluelle a buscar
si de casa aun haze ausencia,
porque por toda Florencia
nó le he podido encontrar.
Cas. Por la puerta del jardin
pienso que se recogio
agora a su quarto. *Car.* Dió
con esso a mis ansias fin,
Que por seguille he tardado
tanto en recogerme. *Ces.* Si,
para disculparte a ti
gentil achaque has hallado;
Porque el tiene de trauieso
opinion en el lugar,
le querràs oy prohijar
por suyo tu loco exceso.
Y quizas tu hazes callando
mayores temeridades,
que el que està sus mocedades,
por las calles pregonando.
Tu con màs hipocresia
quizâ encubres màs maldad.
Car. Tieneles màs voluntad,
que ami, ô es desdicha mia.
Que sabe el cielo, que en quãto
puedo parecer que soy
hijo tuyo muestras doy.

Ces. Eres vn angel, y vn santo,
Car. No soy santo, ni angel, mas
obedecerte deseo,
y darte gusto *Ces.* No creo
en los pocos que me dàs,
Que essa esverdad. *Car.* He te dado
otra pesadumbre yo?
Cas. Siempre Carlos se lleuò
la inclinacion, y el cuydado
Con los padres en los hijos
el màs trauieso, aunque aqui
estar oy tan contra ti
de amor nace. *Dam.* Que prolijos
Son los padres en llegando
a ser viejos sin razon
de embidia, de ver que son
moços los hijos, *Ces.* En dando
Casandra en esso, me haràs
perder el entendimiento;
no ha de quedar vn momento
en casa. *Car.* Muy bien haràs
si en esso gusto te doy.
Ces. Y este picaño tambien
ha de holar, que es con quien
se acompaña. *Dam.* Tambien soy
màs que Cosme desdichado.
Ces. Soys vn vellaco. *Dam.* Y aun dòs;
pero hombre de bien por Dios,
y fiel, y leal criado.
Ces. No me respondays *Dam.* Soy yo
esclauo de nadie acaso?
yo soy hombre. *Car.* Pâso, pâso,
que hablas con mi padre.
Ces. Os dio essas alas, pacaron,
Carlos vestro amor por vida
de Casandra, que nò impida
para que en esta ocasion
os mocla a palos, villano,
mi furor su valimiento.
Car. Señor deste atreuimiento,
y el mio os pido la mano,
que yo le castigarê

como

como es razon, y me toca.
De rodillas.
Dam. Digo, q̃ he hablado por boca
de ganso. *Ces.* Leuantate,
que no quiero hazañerias
tuyas. *Car.* Obediencia son
respeto, y obigacion.
Ces. Que neciamẽte porfias!
Car. Pues los pies te he besar,
señor, quando no me des
la mano. *Ces.* Manos, ni pies
te he de permitir tocâr:
Que vanda es essa? es herida?
Car Es vn golpe que me he dado.
Ces. Que no le ayas achacâdo,
llamandole fratricida
a Alexandro, me admiro,
porque credito te diera
Car No fuera mucho que èl fuera
la causa. *Ces.* No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
que dàs por disculpa aqui,
con arrojarte de mi,
he de castigar, que miras?
Que murmuras entre dientes?
Car Yo señor? bien sabe Dios.
Ces. Tomad la puerta los dôs
complices, y delinquentes
De mi disgusto, y jâ màs
por ella bolueros vea,
a q̃ aguardais? *Car.* Señor. *Ces.* Ea.
Cas. Cruel con Carlos estais.
Ces. Esto, Casandra, ha de ser,
y no serà el mundo parte.
Car. Si en esso gusto he de dàrte,
yo te quiero obedecer.
Ces. Y agradeced que este azero
no os rompe el pecho villano.
Car. Crueldad que intentó vn hermano,
tambien de vn padre la espero. *Apa.*
Ces. Que dezis? *Car.* Que ya me voy,
Ces. Hazed cuenta que esta casa
no està en el mundo; si os passa
por la memòria que soy
Vuestro padre, no creais
sinò que ha sido ilusion
Flandes ay, y en la ocasion
mejor que en Florencia estais:
Que aun en Florẽcia no quiero
veros delante de mi.
Dam. Vamonos, señor, de aqui.
q̃ esperas màs? *Car* Nada espero
Solo me pesa dexar
enojado al padre mio.
Dam. Este no es padre, ni tio,
suegro le puedes llamar.
Car. Vamos Damian. *Vase.*
Ces. No se han ydo?
Dam. Ya se van, don Faraõ. *Apar.*
que tienes el coraçon
màs que essotra empedernido,
Y con plagas han de hazerte
enternecer, y ablandar.
Cas. Sin mi quedo de pesar!
Dam. De probar vinagre fuerte *Apa*
el Longinos ha quedado.
Ces. Oye, hermano compañero?
cierre essa puerta. *Dam.* No quiero
que ya no soy su criado. *Va*
Ces. Que dixo? *Cas.* No le escuchê.
Ces. Parece que lloras? *Cas.* Si,
que es carlos mi hermano. *Ces.* Y
Casandra, no le engendrè
â Carlos yo? *Cas.* Oy te has cegado
de colera de manera,
que ninguno lo creyera.
Ces. Casandra, es razon de estádo.
Vnos mismos passos sigo
a la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.
A este riño, a aquel regálo,
a vno apruebo, a otro cõdeno,
porque el mâlo se haga bueno,

y el bueno nò se haga malo.
Estos mis desinios son,
dàle, quando despertare,
lo que Alexandro gustare;
y pues soys del coraçon,
que amor paternal abrasa,
amadas prendas los tres;
a Carlos llama despues,
Casandra, y metele en casa,
Sin darle a entender, que yo
lo sê, q̃ esto importa. *Cas.* El cielo
te guarde para consuelo
de tus hijos.
Soñando Alexandro, diga dentro.
Ale. Quien me dio
la vida, puede intentar
quitarmela? es vn tirano.
Ces. Mira que llama tu hermano.
Ale. Señor, deue de soñar.
que durmiendo suele hazer
estremos, pero yo voy
a sabello. *Vase.* *Ces.* Siẽpre estoy
entre el amàr, y el temer,
Lleno de ansias, y desvelos:
ò hijos, lo que costais!
desde que naceis, nos dais
inquietudes, y rezelos.
No ay para vn padre reposo
en el sueño, en la comida,
con vosotros.
se duerme dormido Cesar en vna silla, y entre Alexandro con la daga a los pies, y dize dentro soñando Alexandro.
Ale. De vna vida
que me diste, rigurosa
Me pretendes despojar?
detente, verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano
no el golpe executar;
Depon el sangriento azero.
Sale Alexandro,
Ale. Pero que es esto? hasta aqui
me he leuantado sin mi,
arrebatado de vn fiero
Sueño, prodigioso en què
mi padre muerte me daua,
y aunque este rigor soñaua,
parece que verdad fuè.
Que el alma, siẽpre despierta,
en los sueños adiuina
lo que el cielo le destina,
a su mal presaga, y cierta.
Mi padre dormido està
en esta silla; ha cruel?
y vna daga cerca del
desta verdad muestras dà.
Con ella quiero quitalle
Toma la daga, q̃ està en el suelo.
la ingrata vida primero,
y con el injusto azero
que me amenaça matàlle
Antes que me quite ami
la que sin querer me dio,
porque primero soy yo
que mi padre, muera assi
Padre que intenta mi muerte,
qne matando la ocasion
vanos mis temores son,
y assegurò desta suerte
Mi vida.
Vale a dar, y despierta el viejo.
Ces. Que es lo que intenta
en mi tu bràço inhumano?
Ale. Darte, no sê, de la mano
Caesele el azero.
(ò ha si fio miedo, ò afrenta
De tan inòrme traycion.
de pensamiento tan fiero)
se me ha caydo el azero,
y con êl el coraçon.
Parece que exala fuego
por los ojos, y el semblante,
quiero quitarme delante,
que estoy a tus rayos ciego.

Que

Que este impulso que en los dos
con la sangre el alma mueue,
es respeto que se deue
a los padres como a Dios.
Y pues inhumanos nombres
los cielos me estan poniendo,
con los brutos me irè huyendo
de los ojos de los hombres. *Vase*
Ces. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñaua
yo, que a Alexandro (ay de mi?)
quitaua de la garganta
la cabeça: sin mi estoy.
Sale Casandra.
Cas. Señor, que vôzes? *Ces.* Casandra,
no ha sido nada, boluiose?
Cas. Quien? *Ces.* Alexandro a la cama;
Cas. No sè que se aya, señor,
leuantado della. *Ces.* Guarda,
Casandra, esse azero allà,
que huuiera sido. Sin alma
del sueño, y de ver sin ella
a Alexandro, estoy. *Cas.* Aguarda,
que huuiera sido. *Ces.* Instrumento
de mi muerte. *Cas.* El cielo haga
inmortal tu vida.
Salen Diana, y Laura con mantos.
Dia. Aqui
pienso socorrerme, Laura,
del rigor de Federico.
Lau. Pues conoces esta casa;
Dia No la conozco; mas donde
no se amparara la causa
de vna muger como yo.
Ces. Acà se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Dia.* Caualiero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
ostentan. Hermosa dama,
que merecisteis ser hija
suya, ò deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contexten las caras,
que como si entrambas fueran
dos cristales, se trasladan:
amparàd a vna muger
noble, que huyendo se escapa
de la crueldad, de la furia,
de los zelos, de la rabia
de vn hombre, vn rayo, vn demonio,
que quiere tomar vengança
en mi deste agravio, y viene
contandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.
Hombre soys, y avreis tenido
amor, amparad mis ansias:
muger soys, y estais sujeta
a amar; pues brutos, y plantas
lo estan, socorred mis penas,
y avreis comprado vna esclaua;
que obligaciones como estas
con la vida aun no se pagan,
Yà le siento, yà le escucho,
ya me parece que passa
de los vmbrales, y pone
los pies en aquella quàdra;
ya escupiendo por los ojos
veneno, el azero saca,
y con mi sangre; no sè
lo que digo de turbada;
Valedme contra este monstruo,
que me traen sus amenaças
sin coraçon en el pecho,
y entre los dientes el alma.
Ces. Detràs de aquellos damascos
os esconded, que a estas canas
pagarà el justo respeto
que les deue toda Italia.
Dia. Aun no pienso que estarè
segura en vna muralla
del incendio de sus ojos,
que flechan poluora, y balas.
Cas. Notable sucesso!

Sale

Sale Federico terciando la capa.

Fed. Aqui
se entrò mi enemiga hermana,
ò me traen loco los zelos.
Cef. Cauallero, que demanda
a entrar desta suerte os muene
desalumbrado en mi casa?
Fed. Siguiendo (valgame el cielo!)
con su padre, y con Casandra
han dado mis desatinos,
sin saber adonde entraua.
Caſ. Que es esto cielos? zeloso *Apar.*
viene siguiendo a otra dama
Federico: ha fementido
galan! traydor en palabras,
y en obras al amor mio!
Cef. No ay aqui que buscar nàda,
Fed. Yo me deui de engañar,
que traygo a ciegas el alma,
y los sentidos a escuras:
perdonad, señor, si basta
deziros, que hê entrado ciêgo;
lleno de zelosas ansias
tras vn aspid, tras vn tigre,
tras vna muger ingrata
que me ofende en el honor.
Caſ. Si està casado, y me engaña *Apar.*
con infames apariencias,
sus quexas enamoradas,
para burlarse de mi:
pero no se encubre nâda
al cielo, que oy me dâ en esto
vengança de sus infamias,
Fed. Que yo a vuestra casa tengo
el respeto que le guarda
toda Florencia. Zelosa *Apar.*
parece que està Casandra,
y no puedo en este lance
tampoco desengañalla,
diziendole la ocasion;
pues es deshonor que passa
desde mi hermana al blason
de la sangre antigua, y clara
de los Medicis. *Caſ.* Sin mi *Apar.*
me tienen, cielos, las falsas
liſonjas de Federico!
Cef. De accion tan desalumbrâda,
bastantemante os disculpan
los zelos. *Fed.* El cielo os haga
con esta prenda dichoso.
Cef. Guardeos Dios; vamos Casandra.
Caſ. Ya te sigo. *Vase.*

Al yrse la detiene Federico.

Fed. Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguâda.
Caſ. Ingrato, ya te conozco.
Fed. Mira que te adòro. *Caſ.* Aparta,
que oy por tus labios, traydor,
el cielo me desengaña
de tus mentiras. *Fed.* El cielo
sabe que te he dado el alma.
Caſ. Viue Dios mal Cauallero,
que si a quien soy no mirára.

Sale Carlos.

Car. Que es esto?
Caſ. Mi hermano, ay Dios!
Fed. En ocasion bien estraña *Apar.*
Carlos su hermano llegô.
Car. Federico cô mi hermana *Apar.*
a solas, y dando vòzes,
sabe: zezelo la causa.
Fed. Disculpeme auer pisado
los vmbrales desta casa,
señora, vnos locos zelos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas vezes. *Caſ.* Que aún no càllas
mis ofensas! *Apar.* *Fed.* Y el señor
Carlos, pues ya destas ansias
puede tener experiencia;
y guardeos el cielo. *Car.* El vàya
con vós, señor Federico.
Fed. O estoy sin mi, ô esta vanda
que Carlos trae puesta al cuello,
es

es de mi enemiga hermana,
y es èl aquien escriuia
el papel esta mañana;
y si lo aueriguo, pienso
tomar la mayor vengança
q̃ aya inuẽtado el enojo. *Vase.*
Car. Essas disculpas, Casandra,
no te valdran otra vez
conmigo.

Al paño Diana, y Laura.

Dia. Ya pienso, Laura,
que Federico se fuè;
mas si el alma nô me engaña,
Carlos està aqui, y parece
que la està dando a esta dama
quexas. *Lau.* Antojos serân
tuyos, pues siempre Diana,
hasta del ayre los tienes.
Car. Si otra vez pone las plantas
en mi casa, Federico,
viue Dios, que a los dòs haga
escarmiento de Florencia.
Caſ. Si lo que he dicho no bâsta,
no quiero a tus groserias
sospechosas, y villanas
dar otras satisfaciones,
sinò las q̃ veraguardas.
Dia. Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrasan.
Car. Casandra espera.

Al entrar salen Diana y Laura que la detienen.

Dia. Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Carlos. *Car.* Que miro?
eres ilusion, Diana!
Dia. Tu amor lo has sido, enemigo,
Lau. Desta vez, despues de tantas,
dimos con todos los hueuos
en la ceniza, *Dia.* O mal aya
muger que de hombre se fia.
Car. Loca estàs, *Dia.* Desengañada
diràs mejor. *Car.* Oye, escucha.
Dia. No he de escucharte palabra.
Car. Viue el cielo, que me pides
zelos de mi propia hermana.
Dia. Que dizes?
Car. Esto que escuchas.
Dia. Luego esta es, Carlos tu casa.
Car. Si Diana. *Dia.* Aora digo,
que he acertado, por desgracia,
vna vez a mi ventura.
Car. Y me tienes en estraña
confusion. *Dia.* De aqueste lance,
Carlos, has sido la causa;
entremos, que ay que hablar mucho.
Car. Tu esclauo soy, *Dia.* Yo tu esclaua.
Car. Tuya, Diana, es mi vida.
Dia. Tuya, Carlos es el alma,
Car. A pesar de muchos miedos.
Dia. No pesan con mi amor nada.
Car. Que no ay riesgo contra el gusto.
Dia. Ni muerte para quien ama,
Car. Viua mi firmeza. *Dia* Y muera
la embidia de mi esperança.
Lau. Y Dios en nombre del Cura,
buenos casados los haga.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Diana, y Laura como acechando.

Dia. Vieronle entrar. *Lau.* No señora.
Dia Fuesse mi hermano? *Lau.* Ya es ydo.
Dia. Ay alguien? *Lau* No siento ruydo.
Dia. Pues, señor Cesar, agora
podeis entrar, *Sale Cesar;*
Cef. Ya lo hago;
llamado he venido aqui
de vn papel vuestro. *Dia.* Es ansi:
ya a las dudas satisfago
(que tendreis *Cef.* Verdad decis,
dudoso estoy *Dia.* No me espanto;
cierra essa puerta entretanto.
Cef. Que pretendeis? *Dia.* Si me oìs,
sal-

saldreis de todo rezelo.
Cef. No es rezelo el que es cuydado,
que quereis? *Dia.* Yo os he llamado
para vn mal. *Cef.* Quereis consuelo?
Dia. Consuelo, es cosa piedad,
remedio es bien que me deis.
Cef. Pues puedo yo? *Dia.* Vos podeis.
Cef. Pues dezid. *Dia.* Pues escuchad.
Cef. Mirad que soy Gebelino
antes de hablar. *Dia.* Yo lo sê.
Cef. Huelfo vuestro hermano fue.
Dia. Todo mi mal lo preuino.
Cef. Enemigos siempre son
vuestro linaje, y el mio.
Dia. Yo lo sê, y de vôs me fio
con toda esta preuencion.
Cef. Que podrâ ser? que estoy mudo.
Aparte cada vno.
Dia. No sè si en hablarle acierto.
Cef. Si es pesado el serà cierto.
Dia. Mas que temo? *Cef.* Mas que dudo?
Siempre he de ser su enemigo.
Dia. Vencer su amistad pretendo.
Cef. Pues hablad, que ya os atiendo.
Dia. Pues oid, que ya os lo digo.
En vuestra casa huyendo,
sin ser de vos saludado,
me acogi por sagrado
del furor, del enojo, y del estruendo,
q̃ despertò vn papel q̃ vio en mi mano,
Federico de Medicis, mi hermano:
Yo por entonces ciega,
sin ver que es poco para ser delito,
vn papel medio escrito,
que dize vna aficion y el dueño niega:
con el temor, y el susto,
sin ver que no era justo
por entonces huir, como supistes,
y mi hermano cõsolar (mas ya lo vistes)
quietando sus rezelos,
fingio dexarlos, ò dexò sus zelos, y
Fuese, y yo mas segura,
dando lugar a la razon, aduierto,
que era gran desconcierto,
quando mi fama en esto se aventura,
hazer de casa ausencia
sin causa, dãdo escandalo en Florencia:
determino boluerme luego al punto
a mi casa, á la vuestra tan vezina;
Casandra me apadrina,
metime en vuestro coche,
llego a mi casa aun antes que la noche,
por mi hermano pregunto,
hablo con èl, confiesso, que estoy ciega;
niego, q̃ ay culpa, yo, Casandra ruega:
el huirme condena,
echo la culpa al miedo, y a la pena;
la ocasion del papel pregunta ayrado,
echo la culpa al ocio, y no al cuydado:
en fin, aunque rezela,
ya fuesse desenojo, ò ya cautela; (ro;
quedê en mi casa, donde en dudas mue-
mas no es aquesto el mal para q̃ os quexe.
calle agora esta pena por ociosa, (ro;
mayor la busco vamos a otra cosa.
Descuydada viuia,
libre mi juuentud, y yo muy mia,
viuia dixe? miento:
passaua yo mi edad, bien dixe agora,
que quando el pecho ignora
algun dulce desvelo, algun tormento
desto que al mundo abrasa.
no se viue la edad, sino se passa: (sados,
que aun los bienes, tal vez, fueran pe-
a nô estar con el mal interpolados:
quando esse monstruo fiero,
zizaña vniuersal del mundo entero;
quando essa dulce guerra,
ocasion de las paces de la tierra;
esse inuencible fuego,
padrastro de la vida, y del sosiego;
essa dulce harmonia,
musica de la sangre, y simpatia;
essa llama ambiciosa,

que

que hasta el vltimo estrâgo no reposa,
veneno del oìdo,
tosigo del sentido,
del tacto hechizo breue,
y ponzoña suaue, que la bebe,
con acibar de enojos,
el paladar inmenso de los ojos.
Amor, enfin, que aqueste es su apellido,
si no estâ por las señas conocido:
amor, enfin, por fuerça, por alâgo,
por eleccion, por gusto, por estrâgo,
por razon, por destino,
me inclinó, mas yo soy la q̃ me inclino
a vn caualler: mal mi asũto empieça.
que nò me fuê motiuo la nobleza:
a vn hõbre tã galã; mas poco he dicho,
que gala a solas no llenò el capricho:
a vn amante tan firme; nô es bastante,
que nadie quiera al otro por amante:
a vn jouen tan valiente; nò lo entiendo,
que valiente nò màs, es solo estruendo:
a vn hombre tan discreto; nò lo escucho,
q̃ a discrecion nô más le falta mucho,
no sê que señas de mi amor las rige;
a Carlos vuestro hijo, ya lo dixe,
yâ me atreui, nò importa poco ha sido,
lo mas es confessaros que he querido;
porque en vna muger de mi respeto
el todo estâ en amâr, nô en el sujeto;
q̃n desvelos que luego â confessarlos,
yò monto más; pues sepase q̃ es Carlos:
Carlos es el que adôro: (lloro:
por Carlos me arriesguè, por Carlos
a el mi estrella me inclino,
Huelfa es mi sangre el alma Guelina:
no quiere tanto el prâdo
de la sed del Estio atormentâdo;
nube de oculta plâta,
que en liquidos aliuios se desata;
menos afectuosa,
acechando la luz, quiere la rôsa,
ajada de la noche,
diuidiendo las carceles del broche,
en arrebol, ò afeite de la Aurora,
labandose la cara en lo que llora;
nô tanto, enfin, desea
ponerse del Verano la librea,
por parecer, quizá, menos anciano
esse monte galan, que estâ tan cano,
aunque aspiraua a eterno
de sufrir pesadumbres del Inuierno:
no tanto el peregrino
quiere la luz que le gouierna el sino:
no tanto el caminante,
solo, ciego, y errante,
escuchando distantes los latidos,
la cabaña acechò con los oydos:
nó tanto quiere el fuego
de su region el natural sossiego;
su centro lo pesado,
el puerto el nauegante derrotâdo,
el agua el pez, el rico su tesoro,
el auariento el oro,
el jardin los albores,
los campos al Abril, al Sol las flores;
la noche el triste, y el enfermo el dia,
como a Carlos adòra el alma mia.
Pues, Cesar generoso,
si en vuestra edad primera
prouasteis del amor la llama fiera,
si amar supisteis, que serâ forçoso,
vençaos vna terneza,
vna passion, vn llanto, vna tristeza,
vn amor desse mòdo,
y el confessarlo yo, que es màs q̃ todo.
Yo adôro a Carlos, y ha de ser forçoso,
si se resuelue el mundo, ser mi esposo:
mi hermano rezeloso, aunque alaguẽño,
en vòz, en vista, y sueño,
me parece que finge, estudia, y piensa
algo contra mi vida, por su ofensa:
yo estoy poco segura,
mi vida, y aun mi fama se aventura
dilatado el remedio;

de todos el mejor es este medio:
Carlos mi dueño ha sido;
mi desculpa mejor serâ vn marido.
Huelfos, y Gebelinos
dexen por mi, y por vos, sus desatinos;
que nò los llamo agrauios, (bios:
que nò durarân tanto en hombres sa-
harta sangre ha lauado
esse necio rencor, que ha vinculâdo
por mayorazgo suyo
el òdio porfiado, de quien huyo:
ya los van los que ves, y Italia mira,
se guardan más por tema, que por ira;
cubrase aqueste fuego
con las dulzes cenizas del sosiego,
que nada se interessa
en auiuar dormida la pauessa:
ya la ofensa (si acaso ofensa huuo)
gastada està con sangre, ya sin tuuo;
ya las señas borrâdas
estan del tiempo, a su pesar, gastádas,
pues nadie las acuerde;
si añ el tiempo, mañoso, no las muerde
destos peñascos viuos,
q̃ peñas son, y aun más, los vẽgatiuos;
el Iris de paz sea (plea
mi amor, y vuestro zelo en vòs se em-
esta hazaña piadosa,
hijo teneis, merezcame su esposa.
Y para que oy enlaze
vuestro zelo mejòr la paz que haze,
hija teneis, que al cielo desafia,
y apuesta perfecciones con el dia;
hermano tengo, que en hazienda, y talle,
ninguno en toda Italia ha de igualalle,
suya a Casandra vea,
dupliquense estas dichas, porque sea
soborno tan diuino
quien negòcie la paz al Gebelino.
Esto ha de ser, señor, Cesar, amigo,
hazme este bien, y el mundo sea testigo
de hazaña tan honrosa,
assi tu mesa con vejez dichosa
corone entre lisonjas, y respetos
el repetido enxambre de tus nietos.
Assi tu edad compita
con el aue que el ambar resucita;
assi burlen tus verdes lozanias
la circular carrera de los dias.
Y assi Parca ofendida
no adelgâce el aliento de tu vida.
ni te pongan del tiempo los engaños
los instantes aquenta de los años:
Sea Carlos mi esposo,
sacame deste riesgo tan forçoso,
habla a mi hermano, firmense las paces,
viua por ti mi honor, y si lo hazes,
tierna, firme, rendida,
hija, esclaua, obligada, agradecida
serè a tus obediencias
cera, que ignòre siempre resistencias.
Serè, Clicie constante
a cada variedad de su semblante,
Serè metal sujeto,
conducido al iman de tu respeto;
serè mar de olas llena,
a quien tu ceño seruirâ de arena,
nebli bolando al cielo,
de quien tu vòz menor serà señuelo.
Pero si no te mueue
mi vòz: firme, cruel, injusta, aleue,
serè rayo violento,
que nò cabe en las bòbedas del viento:
serè mina abortàda, (làda:
que habla en estruendos de callar can-
raudal serè oprimido,
que muda las campañas afligido:
y enfin serè (que està más ponderàdo)
muger que su aficion ha confessâdo,
y sin ser remediâda,
se vè perdida, y llòra desayràda.

Ces. La admiracion, Diana,
de escuchar tus intentos,
me embargò los acentos

para

para dar la respuesta, a que se allana
mi atencion; mas supuesto
la admiracion, escucha la repuesta:
El Duque soberano
de Florencia. *Sale Laura assustada.*

Lau. Señora, apriessa, luego;
casi muriendo llego. *Dia.* Que es esso Laura?

Lau. Pienso que es tu hermano,
que vn hombre por las tapias de la huerta
se entrò. *Dia.* Sin duda es êl, es cosa cierta:
que harè? ay de mi!

Ces. No importa, que aunque viejo. *Empuñando.*

Dia. No serâ, señor Cesar, buen consejo;
lleuale tu allâ fuera,
y entraos en esse quarto de mi hermano,
donde puede dezirle, que le espera,
fingiendo algun negocio, con que es llano
que yo quedo escusada.

Ces. Bien dezis. *Dia.* Pues seguid essa criada.

Ces. Vamos; en su aposento
a Federico le dirè mi intento.

Lau. El primer viejo ha sido *Vanse los dos.*
que hasta oy en la comedia se ha escondido.

Dia. De temor estoy muerta:
mi hermano por las tapias de la huerta?
si pretende matarme!
huir quiero; mas nò, que esto es culparme,
constante aqui le espero;
ya siento passos, esforçarme quiero,
y fingirme turbâda:
quien es? quien se entra? olá, Laura Flora,
no ay alguna criada? *Sale Laura.*

Lau. Que dàs vòzes, señora?

Dia. Vn hombre aqui se ha entrâdo
en mi quarto, atreuido, y recatàdo

Lau. Ay de mi! demos vòzes. *Dia.* Allà fuera
he de salir, y ver. *Sale Alexandro, y Cosme.*

Ale. Aguarda, espera,
yo soy. *Dia.* Valgame el cielo!
mayor es que pensaua mi desvelo:
hombre, ó monstruo cruel, que te ha mouido
a entrar de aqueste mòdo? *Ale.* Amor ha sido.

Lau. Hombrecillo soez, y desayrado,
quien aqui te ha metido? *Cos.* Mi pecado.
Dia. Amor? pues es amor el que assi infama
el honor tan sin gusto de la dama?
Lau. Pecado? pues no ay más señor Batueco,
que sin hablar, entrome acà, que peco?
Dia. Buelue te luego al punto,
y agradece, que el sulto tan difunto
me tiene el coraçon, que apenas dexa
alimentos de vozes a la quexa;
que sinò; *Ale.* Calla Diana,
no ofendas el amor mio,
bautizando las finezas
con el nombre de delito.
Yo soy Diana que vengo
a beber todo el hechizo
de tus ojos, apurando
esse toxigo diuino.
Yo soy, q̃ huyendo furioso
de mi padre, y de mi mismo,
dexar pretendi a Florencia,
y buelto desde el camino,
Sin poder sufrir la muerte
de vn mes q̃ ha q̃ no te he visto,
a hartarme de que me abrasen
aquellos incendios viuos.
Pelòta soy, que impelida
se buelue irri á la al sitio
de donde salio: saeta
soy, que el arco ha despedido,
y de auer estàdo òpressa,
se và vengando con silbos.
Fuente soy (que de la mano
oprimida vn rato) brios
còbro de la priuacion:
brotada en rayos de vidrio,
Polvora soy, que callando
en el cañon, quanto quiso
la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.
Rayo soy, de vayas infancias
en el seno o, âco, y frio,
abrigadas de la nube,
crecen despues a prodigios.
Y enfin soy vn hombre solo,
ausente de lo que quiso,
que buelue con màs violencia,
que flecha anhelando al sitio,
que pelóta buelta al centro,
que cristal bolando en vidrios,
que polvora ardiendo en llamas,
que rayo trouando en giros,
que esto, y màs es quien anhela
por ver tus ojos diuinos,
muriendose de nò verlos,
y muerto de auerlos visto.
Dia. Señor Alexandro quando
(aunque por vòs os estimo)
os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan acosta
de mi vida, y de vòs mismo?
Y ya que sufra el quereros,
que la inclinacion no os quito,
quered vn poco màs cuerdo,
que adorais con mucho ruydo,
Por la fineza de verme
entrandoos aqui atreuido,
arriesgais mi honor, nô es bien
ser a mi costa tan fino.
Bolueos apriessa, por Dios,
ò sinò. *Ale.* Asombro diuino,
que a mis natiuas fierezas
templas con dulces desvios,

tratame màl, no me ausentes
de tus ojos, que aunque viuo,
Dia. O pese a mis ojos! tiempo
es este, quando me miro
cercada de tantos miedos,
hazer requiebro el delito?
Vine Dios. *Ale.* No os enojeis,
que temo (aunque soy prodigio
de crueldades) nuestro encuentro.
Dia. Pues si le temeis, yo os digo,
que os boluais de cortesia,
ò de miedo; esto os suplico
por Dios, por mi, por mi honor,
por vòs, ô si so s tan fino,
por mi vida, que es lo màs.
Ale. Bien dizis, lo màs ha sido.
Dia. Pues apriessa, Laura, sea,
sea sin dilacion el postigo
del jardin. *Lau.* Ya entiendo.
Dia. Presto.
Ale. Esperad, que yâ que os siruo,
me pesa de que tengais
tanta gana. *Dia.* Esto es preciso.
Lau. Vamos. *Cos.* Por postigo falso
nos vacian, bellaco arbitrio,
no darê por mi limpieza
desde oy màs vn sambenito.
Lau. Apriessa, nò esse de chança,
quando me tiene el peligro
sin pulsos, arrevuidon,
determinandaço, altiuo,
que poneis en contingencia
mi honor casto claro, y limpio.
Dia. Anda Laura. *Lau.* Vamos.
Cos. Vamos,
infanta del b ratillo.
Ale Ya os obedezco a pesar
de mi honor. *Dia.* Yo os lo estimo.
Ha de auer vna ventana en el tablado, y al irse Alexandro tiran vna piedra por de dentro.
Ale. Peró q̃ es esto? *Cos.* Llamaron
a esta ventana por Christo.
Dia. Esta es la seña de Carlos. *Apar.*
Lau. Ay cielos! este es Carlillos, *Apar.*
aprisa *Ale.* Y para esto era
la priessa? *Dia.* Alexandro, idos
apriessa, que este es mi hermano.
Ale. Los hermanos hazen ruydo
de amantes, y entran con señas?
Cos. Con seña los hermanitos?
deuen de ser muy carnales
estos hermanos. *Dia.* Ya os digo,
que es Federico, acabad,
no me arrestheis os suplico,
que me quitarê la vida.
Ale. Nò es menester, que ya os siruo,
Lau. Vamos pues.
Bueluen a hazer la misma seña.
Cos Otra vez llaman.
Dia. Sin duda Carlos le ha oydo
Aparte con Diana.
hablar, y llama zeloso.
Dia. Es sin duda gran peligro
si se ven los dos. *Lau.* Seguidme.
Ale. Vamos. *Cos.* Vamos.
Ale. Ya te sigo.
Lau. Mas esperad *Cos.* Que tenemos?
Lau. Ay. *Cos* Que te duele?
Lau. Perdido
se me ha la llaue. *Dia.* Que dizes?
Cos Mira la manga. *Lau.* Ya miro.
Cos. La faltriquera? *Lau.* Tampoco.
Cos. En la jaulilla? *Lau.* Es delirio.
Cos. Tampoco, mira en las naguas
a pliegues dos mil, y cinco.
Lau. No parece. *Dia.* Ay tal desdicha?
Ale Que determinais? *Dia.* Si embio
a Alexandro, està a la puerta
su hermano, si acaso elijo
no abrirle la puerta a Carlos,
sospechará lo que ha sido;
claro està, y si dexo que entre,
se encuentran aqui, y perdido

quedè con ambos mi honor
que he de hazer, cielos diuinos?
Llaman otravez màs recio.
Cof. Otra vez? ya esto nò es seña
sinó alguazil, ò miniſtro,
que trae ſoplo *Lau.* Abro la puerta?
Dia. Por eſſe quarto, que es mio
podeis iros retirando
hasta el jardin, y escondidos
entre las hojas estàr
hasta que baxen a abriros.
Ale. Entremos pues. *Dia.* Abre tu.
Laura ſe và por el otro lado.
Ale. Verè ſi fuè Federico
escondido aqui. *Cof.* Bien hazes.
Entranſe los dos y dizen dentro Carlos, y Laura, y Damian.
Car. Dexame Laura. *Lau.* Detente,
Car. O harè, que los zelos mios
bueluan ceniza la casa:
yo he de entrar. *Dam.* Yo lo miſmo.
Lau. Mira ſeñor.
Entran los tres, Laura, Damian, y Carlos,
Dam. No ay escusas,
todo lo auemos oìdo
Dia q̃ es esto Carlos? mi dueño,
mi bien, mi ſeñor, Rey mio.
Car. No vengo, ingrata Diana,
de mi agravio perſuadido
credulo a escuchar ternezas,
cobarde a ſentir desvios.
Ciego a pagarme de engaños,
y infamemente remiſſo
a buſcarme ſatisfecho
quãdo me encuẽtro ofendido.
A apurâr mi agravio vengo,
y a ſer escandalo altivo
de mi ofenſa, deſpreciando
aun la duda por alivio.
Yo he de examinar tu casa,
y el ſemblante aborrecido
de mi agravio càra a càra
he de ver, ſi el cielo miſmo,
Dia. Detente Carlos, eſpera
(apenas el pecho frio
halla la vòz) y detente
no creas (mas harto he dicho)
no creas pues ſoy quien ſoy,
y pues ſiempre te he querido
lo que vez quiero dezir,
lo que tu piensas q̃ has viſto:
dõ levá? detẽte. *Car.* En vano
me detienes, es del rio.
Dia. No has de entrar viuẽ los cielos
Car. Si ſe puſieran los riſcos
del Caucaſo en medio, fueran
para mi zelos de vidrio.
Dia. Eſpera. *Car.* Es en vano.
Lau. Aguarda. *Dam.* No quiero,
Car. Aparta, que altivo
he de ver.
Sale Alexandro, y Coſme.
Ale. Nò es menester,
yo ſoy, *Car.* Que miro? *Al.* Que miro?
valgame Dios! *Car.* Muerto eſtoy.
Dam. Por ſan Coſme, que es Coſmillo.
Lau. Mucho ſe ha apretado el paſſo,
aſſojemosle vn poquito.
Ale. Carlos en aqueſta caſa?
Car. Alexandro aqui eſcondido?
Ale. De colera hablar no puedo.
Car. De turbacion no reſpiro.
Dia. Los afectos de los dos
en mi pecho eſtan vnidos.
Car. Pues como tu en eſta caſa,
viendo que a Diana eſtimo?
Ale. Pues como tu aqui, ſabiendo
que Diana es dueño mio?
Car. Tu de Diana galan?
Ale. Tu de Diana marido?
Car. Tu a mi eſpoſa?
Ale. Tu a mi dueño?
Car. Tu contra mi honor altivo?

Ale. Tu contra mi guſto amante?
Car. Vengarè los zelos mios.
Ale. Cenizas te harâ mi enojo.
Dia. Eſperad, tened, que el brio
echa a perder, ſi, mi honor;
turbada eſtoy, ſi, en mi digo;
ni hallo vòz para templarlos,
ni hallo con que perſuadirlos.
Ale. Habla como me detienes,
quando ardientes rayos bibro?
Car. Habla, como me ſuſpendes
la razon con que me irrito:
Ale. Nò reſpondes? *Dia.* Muerta eſtoy.
Car. No acabas? *Dia.* Todo es delito.
Ale. Pues bueluo aflechar mi enojo.
Car. Pues bueluo otra vez altivo.
Ale. Riñe, aborrecido hermano.
Car. Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*
Ale. A queſta vez de tu ſangre
me he de hartar. *Car.* Vn baſiliſco
de mi agravio es eſta eſpada.
Dia. Grandeſdicha! *Coſ.* Torbellinos
de carne humana parecen.
Lau. Llamemos gente. *Vaſe.*
Ale. Corrido
eſtoy de que tanto dures.
Car. Riñe, y verâs vn prodigio.
Ale. Cenizas he de boluerte.
Sale Ceſar, y Laura.
Lau. Acudid preſto. *Ceſ.* Que ruydo
es eſte; valgame el cielo!
eſtos dos nò ſon mis hijos.
Hijos, detened. *Ale.* Quien eres.
Ceſ. Vueſtro padre ſoy *Car.* Que miro.
ſolo eſſe nombre pudiera
refrenarme, ya me rindo.
Ale. Aparta, riñe cobarde.
Ceſ. Que es eſto, Alexandro, hijo.
Ale. Nadie ſe me ponga en medio.
que lleuarè de camino
quanto ſe ponga delante.
Ceſ. Tu padre ſoy. *Ale.* Quando riño
no tengo padre: cobarde,
riñe ya. *Car.* Si no has creydo
mi valor, yo harè que veas.
Ceſ. Tente, infame,
Deteniendo a Carlos.
tente hijo.
Car. Yà tu reſpeto me yela.
Ale. Màs con tu viſta me irrito.
Ceſ. Aparta ò harè que veas
por fuerça, fiero prodigio,
mi valor. *Ale.* Eſpera, aguarda,
ten el azero, el cuchillo.
que me mâtas, y es imprôpio
ſer verdugo de ſu hijo
vn padre, valgame el cielo!
muerto ſoy, vn yelo frio
ſe ha introducido ẽ mis venas.
Car. Suſpenſo eſtoy, y ſin brios.
Ceſ. Apartad, hijos ingratos,
al ſer que aueis recebido,
ò harè. *Car.* Ya por ti ſuſpendo
el enojo. *Ale.* Ya deſiſto,
a mi peſar, de mis iras.
Ceſ. Idos pues fieros cuchillos
de mi vida, y de mi ſangre.
Car. Ya te obedezco rendido.
Ale. Ya a mi peſar, te obedezco.
Car. Que deidad en ti adiuino.
Ale. Que en ti miro oculta fuerça.
Car. Que reſpeto con deſvios.
Ale. Que me aparta con horrores
y en ti contemplo vn miniſtro
de mi muerte. *Vaſe Car.* Y en ti veo
de Dios vn traſlado viuo. *Vaſe.*
Coſ. Gran prodigio! *Vaſe.*
Dam. Graue aſſombro. *Vaſe.*
Lau. Secreto ha ſido diuino. *Vaſe.*
Dia. Gran deidad la de los padres *Vaſe.*
Ceſ. Grande amor èl de los hijos. *Vaſe.*
Sale Caſandra medio deſnuda, y Federico huyendo.
Caſ. Detente, aguarda. *Fed.* Es en vano,

dexame. *Caſ.* Traydor, eſpera,
haz que con tu eſpada muera.
Fed. Suelta, Caſsidra. *Caſ.* Villano
no has de ſalir. *Fed.* Es cãſarte.
Caſ. Viue Dios. *Fed.* cãſada eres,
que me ſigues; que me quieres;
ſueltame. *Caſ.* No has de eſcaparte
que la puerta eſtâ cerrâda.
Fed. Ventanas ay, que de ti
huyendo, no es freneſi
arrojarme. *Sacale la eſpada,*
Caſ. Puesto eſpada
ha de vengar, porque veas
ſi mi honor màs atrenido.
Fed. Bien harás, imita a Dido,
pues te dexo como Eneas.
Caſ. Eſpera. *Fed.* Ya por aqui
he con la puerta topádo;
a Dios, que ya me he vengàdo
de tu linage, y de ti.
Entraſe por vna puerta.
Caſ. Ha traydor; mas es en vano
eſcaparte aunque has huydo,
que por ahi te has metido
en el quarto de mi hermano,
que no tiene otra ſalida
ſinô es eſta puerta, y preſo
harè que mi honor. *Sale Ceſar.*
Ceſ Que es eſto;
que vozes *Caſ.* Yo ſoy perdida.
Ceſ. Caſandra, que eſpada es eſta.
Caſ. De temor eſtoy eläda.
Ceſ. Yà tu ſilencio culpada
te dexa ſin la repueſta.
Caſ. Señor, ſi mi honor. *Ceſ* honor,
mal principio, perdonad,
muy graue es la enfermedad
que comiença por honor.
A quien cerraſte eſſa puerta;
habla, ſi en mál tan terrible
tienes vóz. *Caſ* Yà es impoſsible
encubrirlo, yo eſtoy muerta,
quiero dezir mi paſsion,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relacion.
Ya aſsi ſabe, que mi afrenta,
Ceſ Tente, aguarda; quien viò tal,
que tenga el enfermo êl màl,
y que èl medico le ſienta;
Sale Alexandro al paño,
Ale. En caſa le buſcatê,
oy mi hermano morirâ;
pero aqui mi padre eſtâ,
no me vea, eſperarè.
Sale Carlos por el otro lado al paño.
Car Oy eſtara Alexandro en mi,
quando mi padre llegò;
pero aqui eſtâ, no me vio,
pues quiero eſperar aqui.
Aparte cada vno.
Ceſ. Muda Caſandra ſe vè,
ſaber temo lo que pienſo.
Caſ. Mi padre calla ſuſpenſo,
temiendo lo que dirè.
Ceſ. Pero ſi en la dilacion
la padezco, oyga la ofenſa.
Caſ. Mas ſi del callar la pienſa,
diga clara mi paſsion.
Ceſ Y pues de la duda sê
el mál, aunque nò el origen,
pues más las dudas me afligen,
oy el origen ſabrè.
Caſ. Y pues tengo aqui al villano
que adorè, ſin reſiſtencia
muera, ò aqui por violencia
remedie mi honor ſu mano.
Ceſ Eſte es el medio mejòr,
nadie eſcucha, a ſolas puedo
perder a mi honor el miedo.
habla, dime tu dolor.
Caſ. Eſto es en deſdicha tâl *Aparte.*
lo mejor, vencer intento
los grillos del ſentimiento:
pues

pues oye, eſcucha mi mal
Ceſ. Harto valores oir
Caſ. Harta oſadia es hablar.
Ceſ Pues habla, ſi he de eſcuchar.
Caſ Pues oye ſi he de dezir:
Siempre fue paſsion ò Ceſar,
(que no he de llamarte padre,
haſta que tu lo parezcas
quando llegues a vengarme)
Siempre fue paſsion forçôſa
(ya lo ſabrâ, no te eſpantes)
de la juuentud amor,
culpa de los hombres facil.
Permiteme, que ſin miedos
por eſte delito paſſe,
porque ſi empieço a temer
en eſte, que es diſculpable.
Como es fuerça que te diga
otro mayor, y más graue,
quizà no hallarâ razones
que te venzan, y te ablanden,
Acoſtumbrada la lengua
a temer en eſta parte;
aſsi guardadas ſe queden
para lo más importante.
Amê enfin, ya eſtâ ſupueſto,
que no es culpa ſer amante,
amaronme, ya ſe vè,
q̃ no es mucho q̃ me amaſſen,
Vn principal caualero
(algo diſculpa la ſangre)
fue el iman de mis ſuſpiros.
y el centro de mis peſares,
Huelfo, fue, y en mi delito
ſer de contrario linaje,
no es lo màs; tampoco es eſto
en lo que he de embaraçarme,
Mirèle como rendida,
aſsiſtiome como amante,
defendime como nóble,
ſufriòme como cobarde.
Paſſo en ſilencio finezas,
oluido amoroſos lances,
callo agora galanteos,
y muſicas dexo aparte;
Cartilla, por donde empieçan,
a enſeñarſe los amantes:
ò nunca el vil Federico
lo fuera mio! pues facil;
pero aũ no es tiẽpo de quexas,
preſto llegarán, no es tarde,
y como en la guerra ſuelen
los aſtutos Capitanes
ganar por trato la fuerça,
que nò ſupo vencer Marte,
viendo que rebelde dura
mi honor, fuerça inexpunable,
Sitiada en vano de quexas.
de halagos batida en valde,
entrò por trato en las ſombras
de la noche, a que le guarde
Vna criada que ſiempre
de ſuyo, ſin importarles,
ſon demonios del honor,
que mueren por tener parte
En el delito, viuiendo
de las culpas que otros hazen:
enfin eſta noche, ô nunca
la ſombra, padrino infame
De los delitos houiera
veſtido de negro el ayre!
enfin eſta noche miſma
quando empeçaua a fiarles
A la ſoledad, y al lecho
tantas ocultas verdades,
que tuuo en buelta el dia
entre los cifras del trage.
Triſte, aſuſtada, y confuſa
veo ſalir, fuerte lance!,
de junto a mi lecho vn hõbre,
que el fuſto creciò gigante.
Doy vozes, el me aſſegura
empieço yo a aſſegurarme
deſcubreſe, y menos ciega

conozco, que era mi amante.
No tanto acaſo ofendido
de ruſtica huella errante
a morder a quien le piſa
ſe buelue irritado el áſpid.
Como yo de Federico
culpando la accion infame
me ofendo, deſen bainando
en ofenſas, y en vltrages.
Q. átovna muger(q̃ esmucho)
dezir enojada ſabe,
deſpidole ciega, y loca,
replica ciego, y amante.
Hablole yo con no verle,
reſponde me con mirarme;
ruega quexoſo, y humilde,
oygo cruel, y arrogante,
No me obligo con ternezas;
no ſe ofende de deſayres,
deſpidole màs con vozes,
y èl porfia ſin hablarme,
O como ſon màs mañoſas
las porfias del ſemblante?
porq̃ al fin ſu amor, ſus quexas
ſus ternezas, ſus peſares,
Sus replicas, ſus triſtezas
(que engañando con el traje
pidiendo llanto a los ojos
ſe viſtieron de verdades)
Labrando en fin en mi pecho
poco a poco por matarme,
primero vn oirle ſolo,
y deſto vn ſolo eſcucharle.
Luego atender de curioſa,
deſpues ſentirlo de facil,
Luego ciega nò ofenderme,
deſpues ſuſpenſa dexalle.
Y en fin torpe de piadoſa,
y de laſſimada afable,
y rendida de muger,
que eſte es el mayor achaque.
Vino a formarſe en mi pecho
vn volcan, vn fuego, vn aſpid,
que alimentado en mi honra
hizo en mi que yo cobarde,
Sin manos la reſiſtencia,
y ſin gana los deſayres
hiziele, però que digo?
la vòz el ſilencio embargue,
la vergoença el labio yele,
nò es juſto que me declare:
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Diome palabra de eſpoſo,
y con juramentos graues
aſſegurò la promeſſa
el traydor. O que mal haze
quien cree los juramentos
de traydores, y de amantes?
No te irrites, no te ofendas,
que agora para ablandarte
ſaco aquellas prevenciones
que tuue guardadas antes.
Ya ſon menester. ſeñor,
todas aquellas piedades,
ò ſi nò, rompeme el pecho
antes que en culpa tan graue
ſepas, ò padre, ò ſeñor,
q̃ aun no pararon mis males,
porque el traydor Federico,
deſpues de vendido amante,
pretendiente eſtuto fino,
premiado pagò en deſayres;
porque cauteloſo, y fiero:
oye la maldad màs grande
que caber puede en vn hõbre,
con ſer tanto lo que cabe.
Cauteloſo fiero, ingrato,
deſpues que triunfo arrogante
de mi honor, deſpedirſe,
en vez de halagos ſuaues,
me dixo(ô nunca en mi vida
eſſos organos capaces
de tanta eſpecie, en mi ofenſa
per-

percibieran ſus deſayres!
nunca entraran ſus razones
a la fantaſia; antes
las volantes, y las cuerdas
deſte relox elegante
de la vida, ſe rompieran
en delirios incapaze !)
porque ingrato, alebe injuſto,
me dixo, que por vengarſe
de la openion de ſu hermana,
de quien Carlos es amante,
fingio promeſſas de eſpoſo
(que extraordinario coraj !)
por vengarſe de noſotros,
en mi honor màs arrogante,
pareciendole las vidas
pequeña vengança, y facil
para el rencor que los Huelfos
tienen a nueſtro linaje.
Yo furioſa, y ofendida.
hendiendo a vòzes los ayres,
torcer ſus intentos quiero;
èl me paga con dezarme.
Sigole ofendida, y ciega,
huye culpado, y cobarde;
hablole como ſin honra,
reſponde me como infame.
Ruego, y irritaſe al ruego,
hablo, y nò quiere eſcucharme,
detengole ciega, y loca,
quiere furioſo eſcaparſe.
Sacole ſu miſmo azero,
penſa, que la puerta labe;
entraſe en aqueſſe quarto,
cierro aduertida la llave,
llegas tu, donde en diluuios.

Sale Alexandro.

Ale. Deten, aguarda, no paſſes
adelante, yo te he oydo.

Sale Carlos.

Car. Yo tambien, y he de vengarte.

Caſ. Ay de mi! que en ellos tengo
màs rigores que en mi padre.

Ceſ. Hijos, ſi en eſta deſdicha
puede mi llanto.

Ale. No gaſtes
el tiempo en pulir las quexas,
que no es tiempo de quexarſe:
muera Federico, y mueran
quantos Huelfos arrogantes
ſangre tienen, que mi ofenſa
en rojos diluuios labe.
Sepa Florencia.

Car. Alexandro,
no ſiempre tienen los males
medicina en el azero,
remedios ay màs ſuaues.
Federico rezeloſo
de ſu hermana, por vltraje,
ſin intento de cumplirlos,
dixo, quizà, eſſos deſayres
de Caſandra en el honor.
El màs peligroſo achaque;
es, no caſarſe con el,
aunque a Federico mates.
Examinemos primero,
ſi a caſo lleua adelante
los intentos de ofendernos;
y ſi no quiere caſarſe,
muera entonces, que yo ſolo
harè que Italia ſe eſpante.

Ceſ. Bien dize Carlos bien ſuenan
en mi oydo eſtas piedades.

Ale. Calla, nô ofendas remiſo
con razones ſemejantes
mi pundonor, que ſe corren
mis oydos de eſcucharte.
Fuera bueno que en los Huelfos
la ſangre de ſalbiati
fuera ſoborno vna ofenſa?
Con vn Huelfo ha de caſarſe
la hermana de vn Gebelino
haziendo que agora falte

en nosotros el rencor
que anciano en las venas arde?
Ces. Bien dize, mi honor apoya
este rigor por mi vltrage;
muera Federico.
Car. Espera,
mira, señor, lo que hazes,
que su muerte solamente
nuestro honor no satisfaze.
Quando por vn braço solo
el cuerpo peligra, antes
que le corte riguroso,
suele el Medico aplicarle
otros más suaues medios,
por si acaso son bastantes:
peligroso está tu honor,
yo te confiesso el achaque,
con sangre pide el remedio;
però aueriguemos antes
si bastan otros remedios,
y si acaso no bastaren,
cortemos el braço entonces
para que el daño se ataje.
Cas. Señor, aunque agora diga
que conmigo ha de casarse
Federico, será el miedo
quien por agora le ablande,
y despues, quizá, en mi vida
se vengará más cobarde;
y assi pues él es mi esposo,
en quanto a mi honra pague
el intento de ofendernos,
muriendo, y despues matadme,
que con este mismo azero,
quando las bratas me falten,
Porcia seré de Florencia,
que hasta el coraçon me trague
las llamas, por ver si encuentro
en él a vn fingido amante.
Ces. En Casandra, bien dizes,
más tienes tu de mi sangre
que Carlos, muera el aleue.
Ale. Aora si que mi padre
has parecido esta vez
este nombre he de llamarte;
Muera Federico, inunde
mi vengança quantas calles
tiene Florencia, y los Huelfos,
para que mi sed se apague,
se desaten en diluvios
de humana purpura, en mares
de sangre.
Ces. Vamos, que esperas?
Car. Mira padre.
Ces. No me llames padre.
Car. Hermana.
Cas. No lo soy,
pues no te irritan mis males.
Car. Hermano?
Ale. No lo pareces
en ser infame, y cobarde.
Car. Estais ya resueltos?
Ale. Si.
Car. Ha de morir?
Cas. No te canses.
Car. No ay otro medio?
Ces. No ay otro.
Car. Pues entremos a matarle,
que bien puede yo prudente
lo mejor aconsejarte:
mas si lo peor eliges,
no fuera bueno dexarte,
que bien puede errar vn hijo
en lo que yerra su padre.
Ale. Pues muera el vil Federico.
Ces. Labe mi honor con su sangre.
Cas. Pague su vida su intento.
Car. Corran de su sangre mares.

Todos quatro.

todos. Para que sola vna ofensa
con quatro venganças pague.

IOR-

IORNADA TERCERA.

Entren Cosme lleno de polvo, y Alexandro lleno de sangre, saltando poco a poco, como que salen a escuras.

Ces. Tu que sabes destas cosas,
y tu que nunca has temido,
respondeme, donde estamos,
si hemos saltado àzia el Limbo,
que este seno es para mi,
ò mas propio, ò mas denido,
pues aunque estoy bautizado;
contigo me desbautizo.
Ale. Habla quedo, y no te pierdas,
que està a escuras.
Ces. Ya te digo,
que no me puedes perder
si traes narizes.
Ale. No he visto
senda ò linea, donde pueda
librarme yo de mi mismo,
Ces. Despues q̃ con la del Martes
le has pagado a Federico,
con la del Miercoles temo
que te han de pegar, amigo.

Tope con vn bufete.

Bufete es este por Dios.
Ale Y esta es puerta.
Ces. Señor mio,
discurramos, que para esto
nos hizo Dios entendidos.
Tu esta noche te tirasse
a este texado vezino
desde tu casa, sin ver
que es tu texado de vidrio.
Ale. Dizes bien, los dos saltamos,
y a esta casa hemos venido,
que no sè cuya es.
Ces. Ni yo,

Llamen recio a vna puerta, que estè en medio del teatro.

que llamaron imagino
a vna puerta.
Ale. Dizes bien.
Ces Si acaso nos han seguido
como nos vieron saltar.
Ale Puede ser, yo me retiro
ázia esta parte.
Ces. Pues yo,
mesa, como Iglesia pido.
Ale. Puerta es esta, otra vez llaman,
mas que importa. *Vase.*
Ces. A cabosito,
si oyeron donde saltamos,
no doy por mi vida vn higo.

Metese debaxo del bufete.

Salen Iulia y Diana con vna luz mal vestida, y a este mismo tiempo llamen a la misma puerta.

Iul. Tente, donde vàs, Diana?
Dia, A los golpes me he vestido
que he escuchado.
Iul. Quien serà?
Dia Si es mi hermano Federico?
prueba a abrir.
Iul. Tengo temor.
Dia. El coraçon atreuido.
roto el volante del alma,
se desconcierta en latidos.
Iul. No acierto.
Dia. Dexa la llaue,

Abre la puerta y sale Carlos.

entra, acaba Federico;
como tan tarde? que es esto?
bronce el dado me corrijo.
Carl. Diana?
Dia. Carlos, dulze esposo,
turbada estoy, dueño mio,
iman seguro, que atrae

los

los yerros de mi aluedrio?
El color como trocâdo,
el paſſo como atreuido,
ſin rienda como el deſeo,
la paſsion como ſin tino,
la vòz como ſin palabras,
como el dolor ſin ſuſpiros,
a eſtas horas (pena graue!)
arrojado (fuerte indicio!)
pretendes (poca atenciô!)
profanas (graue delito!)
el templo (cruel empeño!)
adonde eſtâ retraydo
de tus palabras mi honor,
de tus meritos mi arbitrio,
de tus deſvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio,
de tus quexos mi confiâcia,
y mi amor de tus hechiços.
Car. Ô pulguiera a mi dolor,
mucho juro mucho digo,
que fueran para mi voz
más capazes tus oydos!
Aymal lograda hermoſura!
ay rojo clauel marchito!
que el rocio le dio alhêtos,
y le los quitò el granço.
Ay deſvanecida fuente!
q̃ oy exemplo tuyo miſmo
al Monarca de los mares
pagas ſu lo criſtalino.
No me ſufocê las las penas
Con rodeos tan prolijos,
nô es profundo mal el mal
que halla vado al referirlo,
Mal q̃ tiene fôdo en llanto,
eſſe ſi es mal más actiuo;
perô el mal que âzia la vòz
diſcurrir ſabe el camino,
no es mal, pues puede explicarſe,
ſegun eſto bien colijo,
que ſi por tantas veredas
admite tu pena aliuios,
oy hipocrita modeſto,
de tu pena, y dolor viuo,
parecerâ que le ſientes,
mas nô que ſabes ſentirlo.
Car. Como para declararle
tantas ſendas ſolicito,
te parece que las hallo,
y nô es ſino que las finjo.
Dia. Pues ſi con la vòz no puedes,
con los ojos te ſuplico,
que del mal racional
ſon los mejores ſentidos,
que hagas la ſeña a tu pena.
Car. Diana, ya te lo digo
porque no ay tan muda lengua,
ni labio, que eſtè tan tibio,
que para vna vòz, ſi es ſola,
no ſepa esforçar ſuſpiros.
Dia. Pues dilo preſto.
Car. Ay de mi!
te he perdido.
Dia Me has perdido?
como, Carlos? (fuerte pena!)
me has perdido? muerta viuo;
ſoy tuya?
Car. No lo ſerâs.
Dia No has de quererme?
Car Es preciſo.
Dia No he de pagarte?
Car. Es dudoſo.
Dia Porque Carlos?
Car. Te he ofendido.
Dia Que es la ofenſa?
Car. No lo sè.
Dia Dimela.
Car Fuera delito.
Dia Fue forçoſa?
Car. Fue forçoſa.
Dia. No profigues?
Car No profigo.
Dia. No deue de ſer grã mal,

mal que yo nô le adiuino.
Car. Pero yo en que me ſuſpendo?
Dia. No tengas tan indeciſos,
mal colgados de tu vòz
tantos hinages de indicios.
Car Digo que.
Dia Solos eſtamos.
Car. Iulia, cierra eſſe poſtigo.
Cierre Iulia.
Dia. Ojos tiene tu paſsion?
no la temo.
Car. Eſtoy perdido;
yo tengo honor?
Dia Quien lo niega?
Car. Pues yo, dulce dueño.
Dia. Dilo.
Car Tengo zelos.
Dia Tu con zelos,
y me llamas dueño mio?
De mi tienes eſſos zelos,
y de tu amor lo colijo,
porque quando eſtais zeloſos,
eſtais los hombres mâs finos.
Car. Ya ſabes, q̃ tengo hermana?
Dia. Y que ſoy tu amiga has viſto.
Car Pues ſi êdo hermoſa Caſãdra,
y muy galan Federico,
ò por amor, ò por tema,
ò ciego, ò deſuanecido,
de la fuerça de mi honor
romper la muralla quiſo:
argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha viſto
mi agrauio, porque el honor
es lince para el caſtigo;

Llamen mas recio.

pero a la puerta han llamaco.
Dia Sin duda que es Federico,
y anſi, Carlos.
Car. No es tu hermano.
Dia. Quien ſera?
Iul. No lo he entendido.
Dia. Mata la luz,
Iul. Que me plaze.
Matela luz.
Dia Oyes? lleua a Carlos.
Iul Dilo.
Dia. A mi retrete.

Tome a Carlos de la mano Iulia, y Alexandro ſale por donde entrò.

Ale. A eſta puerta
han llamado, y yo no he viſto,
con requerir tantas pieças,
a mi libertad camino:
yo he de ſalir a la calle
por la puerta.
Iul. Ven conmigo.
Ale. Azia aqui ha de eſtar la puerta.
Iul No me ſigues?
Car Ya te ſigo. *Llamen.*
Dia. Màs golpes dan.
Car. Mas que es eſſo?

Topen el vno con el otro, y abraçenſe, procurando d tenerſe el vno al otro.

Ale. Hôbre es, ò el tacto ha mêtido,
el que en mis braços conſiento.
Car. Hombre es eſte que ofendido
me ſuſpende, valeroſo,
mis impulſos bien nacidos.
Iul El diablo anda en Cantillana,
ya eſcampa, y friandozino.
Ale. Vulto, quien eres, que oſado.
Car Quien eres tu, que atreuido.
Ale Me ſuſpendes?
Car Me detienes?
Dia. El encontrò a Federico;
aqui el remedio mejor
es abrir, pues aſsi euito
a execuciones tan nobles,

tan evidentes peligros.
Entre quien, pero que veo:

Abre la puerta Diana, y sale el Duque y los criados delante con achas, y los dos se apartan empuñando las espadas.

Car. Que es esto, cielos?
Duq. Que miro?
Dia. O es ilusion de la idea.
Ale. O es ente de los sentidos.
Duq. O es antojo del deseo
Car. O es que finjo lo que miro.
Dia. O este es Alexandro.
Ale. O es este mi hermano atrevido,
Duq E los son los que mataron
inocente a Federico,
Dia. Pues muera mi amor de enojos,
Ale. Muera de zelos mi indicio.
Car. De zelos mi amor se quexe.
Duq. Però aqui, como han venido?
Dia. Aqui el gran Duque?
que es esto.
Ale. Mi traycion me dà el castigo.
Car. Mi culpa me trae al riesgo.
Duq La pena trae su delito.
Dia. En mi casa V. Alteza.
tan tarde. sin reparar.
Duq. Tened, que os vengo a auisar.
Car. Agora mi mal empieça.
Duq. Vn sucesso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.
Dia No me detengais, señor,
que es.
Duq. Que vuestro hermano es muerto
Dia. Pues porque llore constante
mi amarga infelize suerte,
dezid, quien le diò la muerte.
Duq Los dos que teneis delante,
Dia Señor, aduertid, mirad,
ay tan infeliz muger.

Duq. Que dezis.
Dia Que puede ser
que sea error.
Duq Esto es verdad,
Dia. Pues como en tantos enojos,
y en tan precissas ofensas,
se atreuen a estar suspensas
mis lagrimas en mis ojos.
Como a vengar no me obligo
esta injuria; esta traycion;
y como no es mi passion
preuencion de su castigo.
Sombras de otros cuerpos mudas?
los dòs de otros dòs mitades,
que a tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas:
Respondedme a lo que os digo,
dezid, quien os ha enseñado
a prevenir el sagrado
en casa del enemigo.
Dezid (terrible dolor!
como este afecto me llama.
però primero es mi fama,
que es antes que fuè mi amor)
Como vuestro azero atrôz
le ha muerto; mi pena irrito:
hablad, sinó es que el delito
os aya elado la vôz.
Car. Yo, porque: si ha sido ofensa,
que yo a Alexandro primero.
Dia. Tan retorico el azero,
y la lengua tan suspensa.
Si huuo azero a la traycion,
con filos para el agrauio,
afilad la lengua al labrò,
y passadme el coraçon.
Ea, que yo esperarè
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.
Ale. Oìd, que yo os lo dirè:
Que ya sabeis, imagino,
que soy cruel, y tirano,

que

que era Huelso vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino.
Pues con cauteloso amor,
sabed, que amante, ò astuto,
pretendiô coger el fruto
en el jardien de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin, con amor sin par,
como él la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me asseguré
con euidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los vê.
Llamê a mi padre, y mi hermano,
su sangre elada encendi,
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles. yo inhumano,
O por valor, ò por suerte,
que el vencer fortuna es,
hemos cobrado los tres
noble vengança en su muerte.
Estos fueron los recelos
que aueis llegado a escuchar;
agora falta cobrar
otra vengança a mis zelos.
Como a luz que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro el Sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano,
y pues sabiendolo assi,
otra vez le he hallado aqui;
he de matar a mi hermano.
Y el Duque, y todos se esten
mirando lo que yo hiziere,
porq al que me lo impidiere
he de matarle tanbien.
Mi valor, y mi osadia,
ò ya mi vengança atiende;
sangre que a mi sangre ofende
no es posible que sea mia.
Y assi Carlos enemigo,
pues das zelos a mi amor,
por sanear mi dolor,
he de comprar tu castigo.

Saque la espada.

Car. Escucha Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permetida,
me he de poner en defensa.
Al. Serâ tu defensa en valde *Riñan.*
vos en valde le amparais.
Dia. Ay tal pena?
Duq Que esperais?
ea, prendedle, ô matalde.
Ale. Dareos la muerte primero.
Car. Estraña resolucion!
Ale. Cielos, que en esta ocasion
Quebrasele la espada.
me aya faltado el azero!
Duq. Date a prision, ò tu muerte
has de ver en mi vengança.
Al. Yá no hallo humana esperãça;
cobardes, de aquesta suerte

Tirales la guarnicion, coge el bufete, y Cosme sale de debaxo del.

He de quedar satisfecho,
si mi ira a mi industria apoya.
Cos. Descubriose la tramoya,
acabòse, aquesto es hecho.
Cayô.
Duq Asilde.
Cos. Cierra españa.
Ale. Que aora cayesse yo?
Cos. Mejor fuè que tu, y cayô
la Princesa de Bretaña.

Prenden los criados a Alexandro.

Ale. Vengadme, cielos, de mi,

que me deis castigo es bien.
Cos. Mas que el Duque cae tambien
en lleuarme preso a mi.
Duq. Carlos, dadme vuestro azero.
Dia. Que desdicha! que rigor!
Car. Yo con mi azero, señor,
mi vida ofreceros quiero.
Dale la espada.
Dia. Que estoy sin alma confiesso.
Cos. Que han de lleuarme acredito.
Duq. Yo verè vuestro delito,
vuestro padre està yà preso.
Dia. Muriò mi esperança vana,
pero primero es mi honor,
justicia os pido, señor.
Duq. Yo os la prometo, Diana.
Venid.
Car. Nici deschado.
Dia Naci infeliz, soy amante.
Duq. Vaya Alexandro delante,
y traed esse criado.
Cos. Zapatos.
Dia Desdicha fuerte.
Car. Pero mi vida que espera?
Dia. Ay Carlos, y quien pudiera,
castigarte, y defenderte! *Vanse*

Sale Damian con grillos, y con cadena Cesar.

Ces. No me consueles Damian,
dexame yá.
Dam. Yà te dexo;
pero consuelame a mi,
pues no quieres mi consuelo.
Dimos en la ratonera,
pescaronnos el coleta,
que este en lenguage Germano
es vocablo màs de adentro.
Ces. Ay mi Alexandro; ay mi hijo!
Dam. Agora sales con esto,
quando estamos en la trena
tan apretados, què temo,
que yâ que nò en caperuça,
nos han de dar en pescueço.
De Alexandro no rezeles,
porq̃ desde el jardin nuestro
eligio salto de tapia,
por no andar rogãdo a buenos
Cos. Que nos encõtrasse el Duque!
Dam. Tu tienes la culpa desto
en venirte tan de espacio;
pero que mucho, si es cierto,
que estàs por cierto accidente
atacado por de dentro.
Ha bien aya mi señor,
pues viendo preciso el riesgo,
tomô las de Villa Carlos,
como las de Villa Diego.
Ces. Y donde estarà Alexandro?
Dam. Supuesto que nò estâ preso,
el sabrà boluer por si,
dexa ya de hazer estremos,
y oluidate deste hijo,
que aunq̃ clueco, estâs tã viejo,
q̃ aunq̃ más, y mâs le empolles,
te ha de salir hijo guero.
Ces. Dime, y vistele saltar?
Dam. Por mis ojos.
Ces. Y dime esto;
era peligroso el salto?
Dam. No tengas de esso recelo;
siete tapias, que las salta
qualquier liebre, y qualquier lego.
Ces. Y a donde vino aparis?
Dam. Cayò a vna casa.

Sale Cosme con grillos.

Cos. Laus Deo.
Dam. Cosme?
Cos. Damian?
señor mio.
Ces. Que es esquesto?

Cos. Lo que es esso.
Dam. Que ha sido?
Ces. Que ha sucedido?
Cos. Oîdme los dos atẽtos.
Apenas a Federico
dentro en vuestro quarto mismo,
al buscar el pan de boda,
le disteis el pan de perro.
Apenas los dos saltando,
ô ya por fuerça, ô por riesgo,
hizimos agilidades
de nuestros benditos cuerpos;
Quando despues de gran rato
dimos del peligro huyendo
en casa de la señora
Diana nosotros mesmos.
El gran Duque de Florencia,
que andaua de ronda en esto,
y hecho Duque del refugio
lleuaua a su casa el muerto.
Cogiò tres de vna redada,
cogiẽdome a mi con ellos,
tu dedo malo Alexandro,
y a Carlos tu dedo bueno.
Hizosele grande fiesta,
porque le hizimos primero
con vna dança de espadas
mudanças de mil estremos.
Quisimonos ir los tres,
però nuestro Duque viendo
que era tarde, y q̃ haze lodos,
nos metiò en su coche mesmo.
Hanos hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos,
pues nos truxo por las calles
con mucho acompañamiento.
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortes en efeto,
con las manos las acciones
le hizo dos mil cũplimientos.
No quiso el Duque sufrir
tanta cortesia, y luego
para que no hiziesse tantas,
le hizo atar entrãbos dedos.
Y en fin como ya era tarde,
por no saber si està abierto
tu quarto, y nò alborotar
la gente que duerme dentro.
Nos ha traydo a esta casa,
donde luego que nos vieron
nos abrieron las dos puertas
vn Alcayde, y dòs Porteros.
Cerraronlas luego al punto,
y luego nos escriuieron
en vn libro, donde estauan
otros combidados nueuos.
Luego otro hombre muy cortes,
ante nuestro acatamiento
puso, por màs cortesia
vna rodilla en el suelo.
Y cogiedome los pies,
ó no se si descogiendo
cortes a macha martillo
hizo lo que quiso dellos.
Estotro es en quanto a estotro,
es aquesto en quanto a esto,
tu hijo llega a esta sala,
y yo desalado bueluo.
El te dirà lo demàs,
que yo solamente temo,
que se han de vender mañana
muy baratos los pescueços. *Vase.*
Ces. Vete Damian allâ fuera.
Dam. Lo q̃ mandas obedezco. *Vase.*

Sale Alexandro con esposas, dos pares de grillos, y cadena.

Ale. Reniego de mi paciencia,
ayrado maldiga el cielo
a quien por naturaleza
me ha dado este ser q̃ tẽgo.
De mis venas el coral
en palido humor resuelto

naciendo para liſonja
fallezca para eſcarmiento.
Niegueme la luz el Sol,
la tierra me niegue el centro,
y ni aun para reſpirar
halle deſcanſo en los vientos.
Yo que a Italia he ſugetado
a vn fragil metal ſugeto,
yo poſtrado, peſe a mi,
de la ſujecion al fuero?

Ceſ. Hijo?

Ale. Los cielos maldigan
el deſtilado alimento
que en mi deſdichada infancia
infundiò a mi vida eſfuerços.

Ceſ. Alexandro?

Ale. El claro orroyo,
que el margen burla ſereno,
para caſtigo mayor,
ami ſed ſe enturbie ciego.

Ceſ. Hijo, no me hablas agora?
refrena los ſentimientos,
que ſe harâ para tus penas
incapaz todo tu pecho.

Ale. O hierros, que ſujetais,
mi valor! viuen los cielos,
que con los dientes yo propio
os he de hazer menos ciertos.

Ceſ. Refrenate por tus ojos,
template aduertido, y cuerdo,
que quando no ſon poſsibles,
ſe hazen malos los remedios.

Ale. Quitate caduco anciano,

Derriba a ſu Padre.

que viue mi ardiente fuego
que es el Dios que en mi coraje
tiene la corona, y cetro,
que te haga tantos pedaços.

Sale Carlos.

Carl. Padre, y ſeñor, q̃es aqueſto?
tu en el ſuelo deſte mòdo,
y Alexandro tan ſoberuio
en el ſagrado de amor
profana a ſu ſer primero?
viuen los cielos tirano.

Ceſ. Quien os mete a vòs en eſſo?
noramala para vòs
idos allà fuera luego;
no eſteis aqui vn punto màs.

Car. Señor?

Ceſ. Salid.

Car. Ya obedezco. *Vaſe.*

Ceſ. Hijo, porque me aborreces.
ha ſido porque te quiero.
no hazes bien, q̃ ingratitudes
ſon para otro amor màs ciego.

Ale. Nò baſta que eres mi padre.

Ceſ. Por ſer tu padre te ofendo.

Ale. Si, y a poder yo a mi miſmo
ſacarme tu ſangre, creo
que por ſer tuya no más
la derramara del pecho.

Sale Carlos.

Car. Padre, y ſeñor.

Ceſ. Mira hijo.

Hable con Alexandro, ſin mirar a Carlos.

tu te buſcaſte, a deſpecho
de los Aſtros, otra eſtrella,
diſtinta a tu nacimiento.

Car. Ceſar, padre;

Ceſ. Que me quieres.
vete de aqui.

Car. Eſcucha atento,
porque ya.

Ceſ. Que es lo que dizes.

Car. Llegô el plaço.

Ceſ. Dilo preſto.

Car. De nueſtra muerte.

Ceſ. Que pena!

Ale. proſigue.

Car. Ya lo refiero:
Siendo la parte Diana,
el Gran Duque ſiendo Huelfo,
y noſotros Gebelinos,
bien ſuſtanciado el proceſſo,
reconocida la culpa,
por deſvanecer a vn tiempo
eſtos dos vandos de Italia.
Cenizas de tal incendio,
que aunque el tiẽpo las apure,
los buelue a encender el tiẽpo.
Penſando tambien el Duque,
que en nô caſtigarnos luego,
por tener tantos parciales,
puede auer poſsible rieſgo,
promulgò cruel ſentencia
de muerte a los tres, diziendo,
que aleuoſamente anoche
dimos muerte a vn Caualler o;
y eſcuchè (graue dolor!)
del inuiolable decreto,
q̃ pues todos tres la hizimos,
que todos tres la paguemos.
Yo ſin temor, y ſin ſuſtos,
ſin lagrimas, y ſin miedos,
porque el valor es aqui
el mâs decente conſuelo,
He venido a dar a viſo
de mi ſuceſſo, y del vueſtro,
pues en el mar de la muerte
igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
que yo ſolamente ſiento
ver hecho criſtal menudo
de mis años eſſe eſpejo.
Pues quando en la blãca Luna
me mirè de ſu conſejo,
componer ſupe mis iras,
afeitar ſupe mis yerros.
O quien tuuiera mil vidas!
poco en eſto lo encarezco,
porque mil vidas feriara
de ſolo tu nombre al precio.

Llore Ceſar.

Lagrimas, Ceſar agora?
templa el mortal ſentimiento,
que no es buena medecina
para el male del conſuelo.
Valor ſane tu accidente,
ſea triaca el ſufrimiento,
que a eſſe veneno no ſabe
curar contrario veneno.
Con el valor al delito
hagamos igual exemplo,
pues quien muere con valor,
matarla con esfuerço.
Y reprime fugitiuo
eſſe aljofar liſongero,
que ſegun ſale canſado
por dos margenes de yelo.
No parece quinta eſſencia
del fuego ardiente del pecho,
ſino traſſudor del alma,
que mayorazgo del cuerpo
le ha dado eſſos deſperdicios
de aljofar en alimentos;
y pues hemos de morir.

Sale Damian.

Dam. Agora no moriremos.

Ceſ. Que dizes?

Dam. Lo que te digo.

Car. Acaba Damian.

Dam. Ya empieço:
El gran Duque de Florencia,
el valiente, el ſabio, el recto,
el que con ſer tan piadoſo,
ſe precia de juſticiero;
Sabiendo que no ay miniſtro,
dezirlo mâs claro deuo;
ſabiendo que no ay verdugo
que execute ſus decretos,

Pues despues que ajusticiaron
en Florencia vn cauallero.
que por galan, y bien quisto,
era de Florencia espejo:
No ha auido en toda la Italia
quien se aya atreuido a serlo,
porque todos los muchachos,
no ay verdug , quando luego
con piedras, y con cuchillos,
y con varios instrumentos.
tan a su cargo le toman,
que le hazen por fuerça el reo:
dio en la carcel vn pregon,
que aquel q̃ admitiesse serlo,
le perdonauan qualquiera
delito, aunque fuesse hecho
contra la persona Real
Por la carcel discurrieron,
y con auer tantos hombres,
por caros delitos presos,
con saber, que han de morir.
no ha auido vno en todos ellos
que admitiesse ser verdugo,
porque todos eligieron
más, muriẽdo, muerte honrosa,
que vida infame viuiendo.
Y en fin, como no le hallaron,

Sale Cosme vestido de verdugo, cõ cordel, y cuchillos.

Cos. Ya le han allado por cierto.
Señores, los mis señores,
mis amigos siempre buenos,
vosotros, que soys mis amos,
ya passados como hueuos.
Los q̃ yendo a caçar gangas,
escarramanes más nueuos,
aueis caçado essos grillos,
que os cãten a todos tiempos.
Carl De lo que quiero intentar,
a pediros perdon vengo.
que es la primer carauana
q̃ hazen los verdugos nueuos.
Señores, yo tengo oficio
real; però yo confiesso,
q̃ aunq̃ no es de mucha honra.
tampoco no es de prouecho.
Sentenciado estoy a muerte,
y sabe Dios, que no tengo,
si me quitan esta vida,
con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar,
que más actiuo, y màs fiero
no os aya tomado nunca
ni vna mano, ni vn pescueço:
Màs vale que yo os deguelle,
señores, porque en efeto
siendo yo de vuestra casa,
morireis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
tan sutil, y tan ligero,
que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescueço.
Y quando, como otros hazen,
os aya de dar el beso,
pues que mis maestros sois,
lleuaré mi bolsa, y puerros:
Y a Dios, que voy a afilar
dòs, òtres cuchillos nueuos,
porque murais a placer,
que estan muy mohosos estos.
Y siempre a mis parroquianos
y amigos; echarles pienso,
a vnos el mejór esparto,
y a otros el mejôr azero.
Car. Tente Cosme.
Cos. No me tengas.
Cef. Donde vâs;
Cos. Veranlo presto.
Dam. Tu verdugo.
Cos. Porque nô.
Dam. Mira que.
Cos. Aquesto resuelvo.

Car.

Car. En fin te vâs?
Cos. Con los pies:
en fin vuestedes creyeron
que he de ser verdugo?
Dim Si.
Cos. Y lo ereeis?
Car. Y lo creo.
Cos. Pues sea verdugo vn caluo,
destos q̃ andan descubiertos,
que los que traen cabelleras
tienen verguença de serlo:
porque yo ni lo he de ser,
ni lo seré ya, ni pienso
auerlo sido en presente,
en futuro, ni en preterito.

Arroje el cuchillo, y cojale Alexandro.

Ale. Pues por essas diez esferas,
cuyo rapto, y mouimiento,
ò por más diestro, ò más noble,
rige el otro mayor cielo,
que he de dar a la memôria
el más tragico sucesso
que esculpe el marmol, y el brõce
en los anales del tiempo.
Patricida, y fratricida
he de ser, el más sangriento
que ha diuulgado la fama
por la vòz del metal hueco.
El más impropio Verdugo,
desde este hasta el polo opuesto,
me llamará la crueldad,
ò me nombrará el despecho.
Vida infame solicito,
a vn tiempo ayrado, y resuelto,
y de mi propio inrentẽ
tomar vengança yo mesmo.
Pues para tomarla en mi,
tomarla en mi padre quiero;
y ser yo propio de mi
la muerte, y el instrumento.
Y si para tener vida
esta ofensa hazer me deuo,
viua yo, y mvera mi padre,
que si es cierto que muriẽdo,
vida, honor, y fer, y fama
a vn tiẽpo los tres perdemos,
ya que se aya de perder,
he de perderla viuiendo.
Cef. Cielos, que es esto que ohi?
hijo, porque tomas fiero,
y ayrado esse infame azero?
Ale. Para darte muerte a ti.
Cef. Tu darme la muerte?
Ale. Si.
Cef. Dime, tu quieres hazer
tal crueldad? y tu has de ser
mi verdugo, y mi enemigo?
por q̃? *Ale.* Por darte el castigo
de auerme dado este ser.
Cef. Posible es q̃ el labio mueues
a delito tan horrible?
no te acuerdas, es posible,
de lo mucho que me deues?
como a articular te atreues
injurias contra mi fè,
quando tu ofensa se vè?
Ale. No me deues más a mi,
que yo te he deũido a ti,
ni te deuerè.
Cef. Porque?
Ale. Facil vn discurso elijo,
con que a mis crueldades quadre,
yo te he hecho a ti ser buen padre,
y tu me hiziste mal hijos.
Cef. Esse discurso prolijo
por estraño le condeno.
Ale. No le acredites ageno,
si con justa causa igualo,
que quanto yo soy más malo,
vienes a ser tu más bueno.
Cef. Que discurso, ò que verdad
esse afecto tuyo indicia?

Ale.

Ale. Es que como mi grã malicia
sobre sale tu bondad.
Car. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la estrella influida,
ni amagada por la suerte,
que vengas a dar la muerte
a aquel que te dio la vida.
Ces. Yo te engendrê, yo te di
el noble ser que gozaste.
Ale. Por tu gusto me engendraste,
que no lo hiziste por mi:
y nò me llores ansi,
que nô podrâ tu prudencia
reducirme a tu obediencia;
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion,
lo que fue tu conuenieocia.
Ces. Pues reducete por ver,
siquiera, que te he criado.
Ale. Tã buen hijo me has sacado,
que te lo he de agradecer?
Ces. Sea, siquiera, por ser
yo (que terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supò, y diuidir.
Ale. Y dime, para viuir
me harâ prouecho tu amor?
Car. En vano obligarle piensa
su ingratitud del indicio,
que auisarle vn beneficio,
es acordarle vna ofensa.
Ces. Contigo propio dispensa
esse afecto, esse rigor,
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.
Ale. Si me han de quitar la vida,
para que quiero el honor?
Cesar, y no padre aduierte,
que tres vezes he soñado,
que soberoio, y arrojado
me dauas sangrienta muerte:
pues por librar desta suerte
vn indicio, que aun incierto
tiene apariencia de cierto,
de mi corage inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar despierto.
Ces. En efecto, tu pretendes
darme la muerte?
Ale Esso quiero.
Ces Soy tu padre?
Ale. Y mi enemigo.
Car. Mira.
Ale. No escucho cõsejos?
Ces Y a tu hermano?
Ale Es sangre mia,
y he de verterla por esso.
Ces. Y a mi?
Ale. Porque me criaste.
Car. Aduierte.
Ale. Ya estoy resuelto.
Ces. No ay medios?
Ale No los procures.
Car. No ay lagrimas?
Ale. Soy de yelo.
Ces Ni ay quexas?
Ale. Naci montaña.
Car. Y tu opinion?
Ale No la tengo.
Ces. Y tu sangre?
Ale. Soy cruel.
Car. Mira la infamia.
Ale. Estoy ciego.
Car. Y tu nobleza?
Ale. Perdila.
Car. A que aspiras?
Ale. Viuir quiero.
Ces Y ha de ser?
Ale Ya lo publico.
Ces. No ay remedio?
Ale. No ay remedio.
Ces. Pues remedio ay, Alexandro.
Ale. Quales?

Ces.

Ces. Dezirtele quiero.
Ya que has intentado aqui
darme la muerte atreuido,
mas bien serâ parecido
que yo te dè muerte a ti:
yo el ser que tienes te di,
tu intentaste ayrado, impio
quitarme ser, y aluedrio;
pues di, que ha de parecer,
que yo te diesse a ti el ser,
y tu me quites el mio.
Mas bien visto serâ, aduierte,
a Italia, al mundo, y a Dios,
q̃ os dè la muerte a los dos,
que no que me dês la muerte:
trocada verâs tu suerte,
pues si quando mâs te sigo
eres mi hijo, y mi enemigo,
oy para tu destemplança,
llegò al plaço la vengança,
y la ocasion al castigo.
Reducirte he pretendido;
como padre, y como vi jo,
con el amor, y el consejo,
y obligarte no he podido,
tu mi muerte has elegido;
y assi pues no ay esperança
de hallar en tu amor templãça,
serê, si al cielo le plugo,
El mâs impropio Verdugo
por la mâs justa vengança.
Y a Dios, Carlos de mis ojos,
que aunq̃ estos braços tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas a mal tiempo.

Abrace a Carlos.

Car. Pues que intentas?
Ces. Que Alexandro
no sea verdugo nuestro.
Car. Y tu has de serlo?
Ces No sê.
Car. Miralo bien.
Ale. Viue el cielo,
que antes de mis propias manos
serâs infame escarmiento.
Ces. Template Alexandro hijo,
y verâs como me templo.
Ale. Yo he de matarte.
Ces. No es justo.
Car. Si he de morir enefeto,
muera a manos de mi padre,
y no a tus manos sangriento.
Ale. Esse es rigor.
Ces. Es piedad.
Ale. Serâ infamia.
Ces. Serâ exemplo.
Ale. Dexame obrar como malo,
si eres bueno.
Ces. No lo aprueho,
no es bien que mi propio hijo
sea mi verdugo mesmo.
Ale. Y serâ bien, que mi padre
me dê muerte a mi?
Ces No es bueno;
pero en dos males tan grandes,
se deue eligir el menos.
Car. Pues señor, muera a tus manos.
Ces. O que de afectos te deuo!
Ale. Mis manos han de matarte.
Ces Que de crueldades te creo.
Car. Padre, a Dios.
Ces Carlos, a Dios,
Alexandro?
Alex. Dilo presto.
Ces. Dexa el intento que tienes,
y yo dexarè mi intento.
Ale. Viue Dios, padre tirano,
que sinò lo impide el cielo,
ó tu azero ha de matarme,
ò ha de matarte mi azero.
Ces. Pues deme el cielo vengança.
Ale. No querrà vengarte el cielo.

Salen Iulia, Diana, y Casandra

Cas. Vine a tu casa a ampararme,
bella Diana, y en ella
presumiendo hallarte ayrada
vine a examinarte cuerda.
Bien aya tu entendimiento,
pues a vn tiempo mismo mezclas
a la ira la templança,
y a la crueldad la prudencia.
Iul. Donde vamos? que es tu intẽto?
Dia. Hablar al Duque quisiera,
y pedirle, que perdone,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos
a tu anciano padre Cesar.
pues maestro mi dolor,
en mi soledad me enseña,
que no recojo esta sangre,
porque se derrame aquella.
Iul. Esta es la puerta, Diana,
de la carcel.
Cas. Y por ella
agora sale el gran Duque,
porque para esta sentencia
êl propio vino a la carcel.
Dia. Alli vn cadahalso se muestra.
Iul. Y de la carcel presumo,
sino es que la vista mienta,
que salen Damian, y Cosme.
Dia. Es verdad, entrambos llegan.

Salen Cosme, y Damian.

Dam. Acabose, aquesto es hecho.
Cos. Soltaronnos de la escuela,
a donde solos los grillos
son los que hazen buena letra.
Verbum caro factum est.
Iul. Ha Cosme?
Cos. Quien me cecea.
Dia. Llegaos acâ.
Cos. Que me plaze.
Dia. Conoceisme? *Descubrese.*
Cos. Diana bella,
que podeis dar quatro echadas
de hermosa a la Primauera.
Cas. Sales de la carcel? *Cos.* Si.
Dia. Que ay de nueuo?
Dam. Si deseas
oir el caso màs raro
que antiguas historias quentan,
oye. Como nô ay verdugo,
como sabes, en Florencia.
Cos. Yo lo contarê mejor.
El hijo mayor de Cesar.
Dam. Quien le mete en esso a êl?
Cos. Quiê me ha de meter? mi lẽgua.
Dam. Yo se la sabrè sacar.
Cos. Mejor lo hablarà, mas suelta.
Dam. Viue Dios.
Iul. El Duque sale.
Dam. Pues agradezca.
Cos. Agradezca.

Sale el Duque, y acompañamiento.

Dia Esta es ocasion, yo llego
Duque insigne de Florencia,
que a donde llega la fama,
eterno tu nombre llega.
Si como de justiciero,
de ser piadoso te precias,
ayer te hablò la justicia,
y agora el perdon te ruego.
Hermana de Federico
soy, y soy la parte mesma
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.
A pedirte que perdones
vengo, mi agrauio, y mi ofensa,
que por ilicitos medios
no es honrado quien se venga.
Y ansi, *Duq.* Detened, Diana.
Dia. Que me dezis?
Duq. Que vòs mesma

me

me pedisteis el castigo.
Dia. Ya lo confiessa mi lengua.
Duq. Pues yo cumpli mi palabra.
Dia. Lagrimas, tened la rienda,
es muerto Carlos?
Duq. Ya es muerto.
Dentro. Tenelde, prendelde.
Todos. Muera

Sale Cesar con el cuchillo sangriento.

Ces. Antes que me deis la muerte,
pretendo ver a su Alteza.
Duq Que es esto?
Ces. Vn hombre infame
que a besar tus plantas llega.
De rodillas.
Duq. Cesar, que ha sido?
Ces. Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.
Duq. Habla, ya tienes licencia.
Ces. Ya tu sabes, que Alexandro
contra la humana obediencia,
quiso quitarme la vida.
Duq. Es verdad, prosigue Cesar.
Ces. Y ya tu sabes, señor,
aunque lo acuerdo, que a fuerça
de no poder reducirle,
te rogué me permitieras
que fuesse el ministro infame
de tu castigo, y mi ofensa?
Duq. Yo lo consenti, es verdad,
porque era injusta violencia,
que el que es padre en vn suplicio,
a manos del hijo muera.
Ces. Pues, señor, subi al suplicio.
Luantase.
nunca al suplicio subiera,
tropeçando con los ojos,
que son los pies de la pena.
Liguê a mis hijos las manos;
puse a sus ojos dos vendas
a tiento, porque mi vista
estaua entonces màs ciega
Bolui a exortar a Alexandro,
que oluidando su soberuia,
tuuiera para su intento
sus iras menos resueltas.
Templêle, hallêle cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose del ruego,
se oluidaua de la ofensa.
Con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomè vengança sangrienta.
Agora, agora te pido,
que a lo principal me atiendas,
pues màs llamo a tu atencion,
que procuro tu clemencia.
Señor, este hijo que ves
ya muerto a mis manos mesmas,
ha sido el hijo màs malo
que edades antiguas quentan,
Italia, y el mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas,
las que eran señales negras.
Deseaua darle castigo
equivalente a su pena,
para que a vn publico agrauio
publico el suplicio sea.
Y assi, pues le he castigado,
inuicto Duque no creas,
que ha sido ser yo verdugo,
desdoro de mi nobleza.
Su juez, y su padre he sido,
porque en tan rara tragedia,
quien sabe su ingratitud,
tambien mi castigo sepa.
No cumpliera con ser padre,
si la muerte no le diera:
este es el primer castigo

que

que le ha dado mi clemencia.
Para esto tomè el puñal;
y para que mejor puedas,
medico de la justicia
sanar tan graue dolencia;
Yo no he dado muerte a Carlos,
sino a Alexandro, que fuera,
sobre ser poca piedad,
premio injusto a sus finezas.
A Alexandro he dado muerte,
y assi, señor, porque veas,
para exercer tu justicia,
los despojos que te quedan,
Descubre en el cadahalso Alexandro y Carlos vendados los ojos en vna silla.
mira vn hijo castigado,
y otro que el castigo espera,
pues para el justo castigo
agòra el verdugo venga.
En mi, y en Carlos mi hijo,
la ayrada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no està mi piedad tan ciega.
Que a mi, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
me ha tocado vna vengança,
mas no me toca vna afrenta,

Duq. Espera, Cesar, aguarda,
que para que me obedezcas,
puesto que està castigado
lo principal de mi ofensa.
Y supuesto que Diana,
que os diesse perdon me ruega,
para dexar acabados
estos dos vandos, que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado vna conueniencia.
Carlos le darà de esposo
la mano a Diana bella,
Quitenle la vanda de los ojos a Carlos, y leuantese.
y de Casandra, tu hija,
queda el remedio a mi quenta,
con que assi quedan premiados.
Car. Mi amor con tal recompensa.
Ces. Mi lealtad con tan gran premio.
Dia Mi fé con tanta fineza.
Y aun mismo tiempo tambien
desta historia verdadera
veremos el fin dichoso.
Ces. Si huviere quien tenga a lengua,
como a mano, algun aplauso,
en Vitor, ô otra moneda,
en esta, y en otra vida
se le pagarà el poeta

FIN.